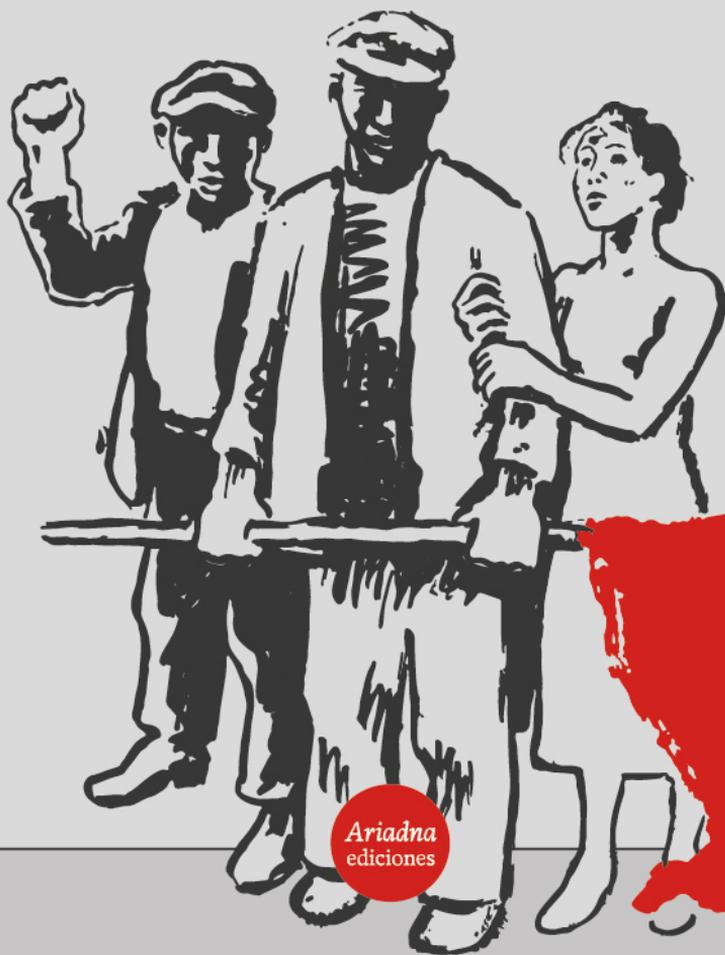


Velia Luparello, Mariana Massó, Daniel Gaido
(Editores)

ENTRE EUROPA Y AMÉRICA
**HACIA UNA HISTORIA
INTERNACIONAL
DEL SOCIALISMO**



Ariadna
ediciones

ENTRE EUROPA Y AMÉRICA

HACIA UNA HISTORIA INTERNACIONAL DEL SOCIALISMO

Velia Luparello,
Mariana Massó
y Daniel Gaido
(editores)



Santiago de Chile, mayo 2024

Primera edición

ISBN: 978-956-6276-21-0

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

<https://doi.org/10.26448/ae9789566276210.97>

Portada, diseño y diagramación interior: Matías Villa Juica.

Ilustración de portada: Max Lingner (1888-1959)

Obra bajo Licencia Creative Commons



Ariadna Ediciones postula y/o indexa su producción en Book Citation Index (sólo en inglés), ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL Archives Ouvertes, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig).

Índice

- 7 | Introducción
- 15 | De la oposición al Imperio a la Comuna de París: la labor publicística de Louis Auguste Rogeard entre 1862 y 1871.
Carlos Mignon
- 55 | El socialismo estadounidense ante los orígenes del imperialismo (1898-1902).
Emiliano Giorgis
- 87 | El movimiento de mujeres proletarias, de la Socialdemocracia alemana al movimiento de mujeres comunistas (1889-1921).
Velia Luparello y Daniel Gaido
- 127 | Perder el poder: La Oposición Obrera en el Partido Comunista Ruso (1919-1930).
Daniel Gaido
- 157 | Los debates sobre la cuestión del programa de la Internacional Comunista (1922-24).
Mariana Massó y Daniel Gaido
- 215 | El POR-Masas y la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – Vivo Rojo en Bolivia (1980-2001).
Daniel Gaido
- 243 | La trayectoria militante de Francisco Páez en el trotskismo argentino: Del MAS a su fragmentación (1982-1991).
José Barraza
- 287 | Los maoístas argentinos frente al GAN y las elecciones de 1973: El FRA (Fuerza Revolucionaria Antiacuerdista) como experiencia unidad y el desarrollo de la campaña “votoblanquista” (1972-1973)
Brenda Ruzar y Matías Rubio

311 | ¿Dualidad de poderes en el altiplano? La Revolución Boliviana de 1952 en las obras de Guillermo Lora, Liborio Justo y Ernesto Ayala
Emilano Villordo

Apéndice documental:

351 | Anton Pannekoek: Reseña de Rosa Luxemburg, La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo (29-30 de enero de 1913)

La trayectoria militante de Francisco Páez en el trotskismo argentino: del MAS a su fragmentación (1982-1992)

José Barraza*

Introducción

La reconstrucción de las relaciones entre la clase trabajadora y los partidos políticos ha cobrado relevancia en los últimos estudios sobre el movimiento obrero argentino. Dentro de esta perspectiva, existe una línea historiográfica que se plantea indagar sobre el proceso de politización de importantes sectores de trabajadores a través de su acercamiento o incorporación en las organizaciones partidarias, particularmente aquellas provenientes del campo de la izquierda¹. Con diversos recursos metodológicos, sus investigaciones pretenden superar la premisa que indicaría que la clase obrera argentina era monopolícamente peronista.

La presente investigación se propone analizar en clave biográfica la trayectoria militante de Francisco Páez (1936-2005), dirigente del Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord (SiTraC) a principios de los setenta. A lo largo de su itinerario, Páez participó en varias corrientes políticas: peronismo, maoísmo y trotskismo. En lo que a nosotros concierne, nos enfocamos en su intervención en el Movimiento al Socialismo (MAS), de tradición trotskista, entre 1982-1992. En este sentido, nos proponemos

1 Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina (1920-1935)* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2007); Martín Mangiantini, *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2018); Pablo Pozzi, “¿Usted es comunista!” *Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2021).

reconstruir el itinerario de nuestro biografiado ya sea en función de sus acciones e intercambios al interior de la organización como sus acuerdos y disensos con otros miembros o referentes del partido. También nos preocupa comparar el recorrido de Páez con el de otros exdirigentes del S'TraC, específicamente con Domingo Bizzi y Gregorio Flores, miembros del Partido Intransigente (PI) y el Partido Obrero (PO) respectivamente.

El recorte temporal en el que se sitúa nuestro objeto de estudio, por un lado, recorre el período que va desde la institucionalización democrática en Argentina, luego de la última dictadura militar. Esta nueva etapa histórica no pasó desapercibida en los militantes como Páez que participaron en las discusiones que dieron lugar al tránsito del Partido Socialista de los Trabajadores (PST)² al MAS a finales de 1982. Por otro lado, la presente periodización aborda la participación de nuestro biografiado en el crecimiento en términos cualitativos y cuantitativos de la organización trotskista a lo largo de la década del ochenta hasta su ruptura y diversas fragmentaciones entre 1988 a 1991. No es casualidad que la crisis y posterior división del MAS coincida con la caída del Muro de Berlín (1989) que expresó, a nivel internacional, un período de regresión de las organizaciones de izquierda.

Seguido a ello, es fundamental abordar la relación entre los partidos políticos y las trayectorias de sus militantes. Para ello, es importante citar el trabajo de Florence Joshua, quien estudia el desenvolvimiento de las organizaciones como un producto de la experiencia colectiva de sus miembros y adherentes, los debates y disputas al interior del partido y la tensión entre el contexto sociopolítico y su programa³. De esta forma, los itinerarios de los miembros, tanto en un partido como en un sindicato, se comprenden según una permanente reorientación en función de las circunstancias que ofrece el contexto histórico. En consecuencia, no es un objetivo de este trabajo el enumerar o describir las acciones de Páez al interior del MAS sino analizar su desenvolvimiento como el resultado del cúmulo de sus decisiones, intervenciones e interacciones con otros sujetos.

En relación al *corpus* documental, nuestro principal insumo son las publicaciones, periódicos y circulares internas del MAS. Dentro de esa

2 El PST fue el resultado de la fusión entre el Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (PRT-LV), cuyo principal dirigente fue Nahuel Moreno, y un grupo del Partido Socialista Argentino, encabezado por Juan Carlos Coral. Es importante destacar que la corriente política liderada por Moreno atravesó diversas etapas históricas y tácticas políticas desde mediados de la década del cuarenta a la fecha.

3 Joshua Florence, *Anticapitalistes. Une sociologie historique de l'engagement* (París: Éditions La Découverte, 2015), 11-12.

documentación se encuentran minutas redactadas por Páez. En un segundo nivel, se encuentran los testimonios de los compañeros de sindicato y partido que nos permitieron profundizar acerca de los debates e intercambios con nuestro biografiado. Por último, tenemos el material bibliográfico sobre el devenir del MAS a lo largo de la década del ochenta, que nos abrió la posibilidad de aproximarnos a visualizar a la organización como un espacio político y social donde se desarrolló nuestro objeto de estudio⁴.

La trayectoria de Francisco Páez en el MAS es el resultado de dos procesos simultáneos. Por un lado, la resistencia por mantener los principios del clasismo y el trotskismo durante la última dictadura militar que se expresó en las opiniones de nuestro biografiado por tender un puente entre su pasado setentista y la generación obrera de los 80. Por el otro, su itinerario expresó las vicisitudes de un sector de los trabajadores que comenzó a dar sus primeros pasos en material gremial y entablar un vínculo con las organizaciones de izquierda, entre ellas el MAS. Al igual que sus excompañeros del SiTraC, Páez pugnó por construir una herramienta que colabore en la conquista de la dirección del movimiento obrero en el camino hacia su independencia de clase.

4 Osvaldo Coggiola, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina* (Buenos Aires: Ediciones RyR, 2006); Gabriela Liszt, “Historia y balance del MAS argentino”, *Luchas de Clases*, N.º 6 (2006): 187-212; M. Fernanda Osuna, “De la Revolución socialista a la Revolución democrática: Las prácticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)” (tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata, 2015); Fernando Aizicson, “Trayectorias militantes, izquierda y política sindical: la intervención del MAS en Sierra Grande a través de las vivencias de un obrero minero, Patagonia Argentina (1988-1991)” *Revistas Izquierdas*, n.º 31 (2016): 46-70; Martín Mangiantini, *Itinerarios militantes*; Rodrigo López, “El Movimiento al Socialismo y su estrategia hacia la normalización sindical en los inicios de la democracia alfonsinista (1984-1985)”, *Izquierdas*, n.º 50 (2021): 1-24; Fernando Aizicson, “Orígenes del Movimiento Al Socialismo en Córdoba: entre el fin de la dictadura y el inicio de la transición democrática, 1981-1983”, *Revistas Izquierdas*, n.º 51 (2022): 1-17; Martín Mangiantini, “Pensar la izquierda en clandestinidad. La experiencia del Partido Socialista de los Trabajadores ante el terrorismo de Estado (1976-1979)”, *Miriada*, n.º 18 (2022): 311-341; Leandro Molinaro, “¿De obreros a vecinos? El Movimiento Al Socialismo en los barrios y en los sitios laborales del Área Metropolitana de Buenos Aires durante el epílogo de la última dictadura argentina (1982-1983)”, *Revistas Izquierdas*, n.º 52(2023): 1-19.

Del presidio al retorno de la militancia (1976-1983)

Creemos que la reconstrucción de la situación personal y militante de Francisco Páez nos ofrece un panorama sobre el complejo proceso que vivió su organización durante el proceso dictatorial (1976-1983). Prácticamente desde su incorporación, marzo de 1973, hasta su detención por las fuerzas policiales el 27 de enero de 1976, era miembro de la dirección nacional del PST. Fue trasladado desde la Unidad Penitenciaria N.º1 (Córdoba) hacia el Penal de Sierras Chicas, ubicado en la ciudad de Olavarría (Buenos Aires). Como preso a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), se encontraba incluido en el listado de presos políticos y, en cierta forma, sorteó la eliminación física que llevó a cabo al gobierno dictatorial desde el golpe de estado del 24 de marzo. Pero durante su presidio, fue víctima de torturas y simulacros de fusilamiento⁵. En este sentido, su situación fue diferente a la que atravesaron algunos compañeros de militancia o Fiat que aún se encuentran entre las listas de desaparecidos⁶. Pero en lo personal, el encierro fue una situación difícil porque implicó el alejamiento de su entorno familiar y especialmente de su hija, Nancy, que había cumplido 3 años⁷.

La liberación de Páez y de los presos políticos fue parte del pliego de demandas a favor de las libertades democráticas que desplegó el PST, incluyendo la aparición con vida, la eliminación de las restricciones en la vida sindical y universitaria, y la liberación de la expresidenta Isabel Martínez de Perón. En relación a los presos, el partido impulsó una campaña internacional de solidaridad que se manifestó tanto en el terreno propagandístico como en el práctico de la colaboración con sus familias. El nombre de Francisco Páez apareció entre las listas que el PST publicó en todos sus materiales a modo de visibilizar y difundir su situación. Sin embargo, su contacto con los miembros del PST fue irregular dado que la única forma

5 *El Socialista*, n.º 483, (28 de octubre de 2020).

Enlace: <https://www.izquierdasocialista.org.ar/2020/index.php/blog/elsocialista/item/18231-un-grande-del-movimiento-obrero-a-15-anos-del-fallecimiento-de-jose-francisco-paez>

6 Sobre los operarios y dirigentes de los sindicatos de Fiat durante el último proceso dictatorial, recomendamos el documental *Memoria para reincidentes* (2012) bajo la producción del Grupo Contraimagen de Argentina. Entre los testimonios recabados en el file se encuentra el de Francisco Páez. Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=g5mbc-36n1DQ&t=1207s>

7 Entrevista a Nancy Páez, hija de Francisco Páez (21 de diciembre de 2023).

de comunicación era el intercambio epistolar cuya vía eran los familiares de Páez que, a su vez, tenían que eludir todas las medidas de control del penal. Por lo tanto, las cartas no debían contener información precisa sobre el partido y se utilizaban seudónimos o iniciales cuando había que referirse a algún representante de la organización. En una carta del 13 de setiembre de 1979, aduce que pasaron más de dos semanas y aún no tenía noticias de sus compañeros de organización⁸.

El vínculo entre los presos políticos y los miembros del PST se llevaba a cabo bajo el clima de tensión descrito anteriormente. Además de la distancia, las visitas hacia las cárceles generaban un problema por el temor de los miembros del partido de caer detenidos por las fuerzas policiales. Esta relativa desconexión fue un problema para Páez al momento de mantener un contacto con la situación de la vida partidaria. Un compañero de Córdoba que, luego de salir de prisión, se encontraba bajo “vigilancia” por las fuerzas militares, le transmitió a través de una carta que no había recibido atención de parte de los miembros del partido y se encontraba en “soledad” y aislado políticamente⁹. Desde el año 1974, el PST, como resultado de la represión estatal, encarcelamiento, desaparición de miembros, ilegalización de la organización, y exilio de su dirección nacional, dio a lugar a una reestructuración en función de resguardar la integridad física de sus militantes¹⁰. Este cambio produjo una paulatina transformación de la vida partidaria y los vínculos entre sus miembros. Para garantizar la actividad partidaria y contrarrestar la represión, la estructura del partido combinaba, por un lado, una centralización política basada en lo que Maurice Duverger¹¹ denominó los “enlaces verticales”, organismos jerárquicos orientados principalmente por los miembros de la dirección y luego por los cuadros medios, y que actuaban de manera consecutiva. Por el otro, las células partidarias que se agrupaban por zonas o fábricas tenían un carácter autónomo y compartimentado que le otorgaba un resguardo al conjunto de los miembros si eran detectados por las fuerzas militares¹².

Creemos que la preservación de la estructura partidaria y el seguimiento irregular de los miembros presos del PST fueron factores para que

8 Francisco Páez, “Carta de Páez a Delia, 13/9/1979”, minuta del PST, (1979).

9 “Carta de Pedro a Coco y Petiso”, (4 de mayo de 1982).

10 Martín Mangiantini, “Pensar la izquierda en clandestinidad”, 314; Leandro Molinaro, “¿De obreros a vecinos?”, 3.

11 Maurice Duverger, *Los Partidos Políticos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1969), 87.

12 M. Fernanda Osuna, “De la Revolución socialista a la Revolución democrática”, 65.

Páez no tuviese en su poder la documentación correspondiente para fijar su opinión sobre la tensa situación que se vivía en el partido en el marco de su congreso a mediados de 1980. Algunas zonas partidarias elaboraron minutas con desacuerdos políticos y organizativos en torno a temas tales como la caracterización del golpe militar del 24 de marzo de 1976, la postura en torno a la figura de Isabel de Perón y el manejo de los recursos financieros de la organización. Esta deliberación se cristalizó en la formación de una fracción opositora a la dirección del partido. Para evitar una escisión, se resolvió la integración del sector disidente a los órganos directivos (Comité Ejecutivo, Comité Nacional y Secretariados) de acuerdo a su representatividad y la publicación de un boletín de discusión periódico¹³.

Pero a pesar de los inconvenientes, el vínculo entre Páez y el partido no desapareció, sino que se redefinió de acuerdo a las condiciones de ese momento. Creemos que la ausencia de una sistematicidad en el contacto fue un factor que colaboró con la permanencia de las convicciones de nuestro biografiado para evitar el abandono de la militancia. Su situación contrasta con las trayectorias de Domingo Bizzi y Gregorio Flores que abandonaron su actividad partidaria en el PRT-ERP por razones de seguridad ante el incremento de la represión y el asesinato de su máximo dirigente, Mario Roberto Santucho. Pero, en el caso de Flores, en 1978 enabló un intercambio con miembros de Política Obrera, una organización de extracción trotskista, la cual retomaremos más adelante¹⁴.

A finales de 1981, Páez fue confinado a prisión domiciliaria. Esta nueva situación produjo mayor intercambio con los miembros del PST y, por ende, en un mayor involucramiento en la vida política del partido. En una carta escrita por militantes del PST, saludaron a su compañero por retornar “a su puesto de lucha” en el partido. Además, expresaron que su regreso coincide con “objetivos” que se fijó la organización en lo que caracterizaría como una nueva etapa: “un partido con influencia de masas y ser una parte importante de la construcción de la IV Internacional”¹⁵. Esta apreciación podría evidenciar que dentro de la organización comenzaba a vivirse un clima de mayor distensión política que comenzó a manifestarse en Argentina.

Entonces, en el intercambio epistolar entre Páez y sus compañeros de militancia podemos apreciar que en el interior del PST se estaba de-

13 “Acta firmada en Bogotá entre el Secretariado de la FB y las delegaciones del CE y de la fracción minoritaria del PST (A)”, (20 de julio de 1979).

14 Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, (20 de mayo de 2008); entrevista a Domingo Bizzi, (26 de marzo de 2018).

15 “Carta a Francisco Páez”, (noviembre de 1981), 1.

batiendo sobre la transición hacia un régimen democrático en Argentina. Cuando la carta menciona “los objetivos” se refería a los desafíos de concretar la legalidad para que el partido pueda participar, entre otros ámbitos, de las elecciones. Pero, sobre todo, planteaba el desafío de recuperar la actividad proselitista en los frentes de masas, especialmente los sindicales y la recomposición de las filas partidarias que habían sido mermadas por la represión militar¹⁶. Además de una mayor trascendencia de los movimientos a favor de los derechos humanos, sectores vinculados principalmente al Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR) propugnaron una salida transicional al régimen dictatorial y la preparación del terreno para la institucionalización democrática. De esta forma, el 14 de julio 1981 se constituyó la Multipartidaria integrada por el Partido Intransigente (PI), el Partido Demócrata Cristiano, la UCR y el PJ. En relación a este organismo, en una carta del 16 de noviembre de 1981 la dirección nacional del PST propone “participar en el dialogo” y, de aceptarse su presencia en la Multipartidaria, sería “un elemento” que colaboraría en la concreción de la “legalidad” para la organización trotskista¹⁷.

El 30 de marzo de 1982, la Confederación General del Trabajo (CGT) convocó a una manifestación en oposición a la dictadura militar. La multitud de manifestantes, cuya cantidad se estima en doscientos mil trabajadores, logró ingresar a la Plaza de Mayo desbordando a la propia conducción de la central obrera y el vallado del ejército. La irrupción masiva de la clase trabajadora revirtió de forma definitiva el pesimismo que se tenía hasta ese momento. Ante la posibilidad del derrocamiento del gobierno dictatorial por vía de la movilización obrera, un sector de la cúpula militar aceleró la implementación del plan de ocupación de las Islas Malvinas, usurpadas por Gran Bretaña en el siglo XIX. La ocupación de las islas generó un fervor nacionalista que le permitió al Proceso superar, momentáneamente, la profunda crisis social y política.

A todo esto, ¿cuál fue la postura de Páez en torno a la guerra? Con la libertad recuperada, Páez se incorporó activamente a la militancia, lo cual implicaba participar de las movilizaciones, actos callejeros y las reuniones de célula. En el marco del conflicto bélico, junto con otros miembros

16 De acuerdo a un informe de balance sobre la situación del partido de 1981, la dirección nacional sostuvo que la organización retrocedió en un 70 % en la actividad sobre los frentes gremiales y solamente el 24 % de la estructura del partido correspondía a los obreros industriales. En términos cuantitativos, las filas partidarias ascendían a 600 militantes de acuerdo al relevamiento de las cotizaciones de la última campaña financiera. En “Balance situación del partido y propuestas de planes”, Comité Ejecutivo del PST, (2 de noviembre de 1981).

17 “Estimado Chiquitín”, Dirección nacional del PST, (16 de noviembre de 1981).

del PST, se ofreció como voluntario¹⁸. Pero, ¿cuáles fueron los motivos políticos que suscitaron a Páez a decidir participar de la guerra? ¿Acaso fue parte del fervor nacionalista que recorría Argentina en aquel momento? En los inicios del conflicto bélico, su partido planteó la defensa de la soberanía argentina sobre las islas a partir de la expulsión de las fuerzas militares británicas. De este modo, su agitación se orientó bajo consignas de carácter “antiimperialista” y “anticolonialista”. La guerra ofrecía un campo de intervención ya sea para denunciar tanto al imperialismo británico y al gobierno dictatorial argentino como para propiciar la intervención independiente de la clase trabajadora¹⁹. Entonces, desde el PST se dio comienzo a una campaña a favor de impulsar acciones en común con sectores de diversas orientaciones políticas, como por ejemplo las organizaciones sindicales agrupadas en la CGT, bajo la “unidad de acción antiimperialista”²⁰. Aunque en el plano meramente militar, destacaba que se “subordinaba” al gobierno dictatorial con el solo fin de derrotar la agresión armada del ejército y la flota inglesa²¹. En este sentido, la dirección nacional del partido apoyó la decisión de Páez y otros miembros para inscribirse como voluntarios para combatir en la guerra. Pero la rápida derrota argentina sepultó definitivamente las expectativas de continuidad de la dictadura y aceleró el proceso de institucionalización en Argentina.

La trayectoria de Páez durante el interregno dictatorial transcurrió bajo el clima de temor, angustia, tensión y expectativa que atravesó a un importante sector de la militancia y el activismo en esta etapa. Los vínculos sociales con sus compañeros de militancia fueron un factor importante al momento de mantener sus convicciones políticas y evitar el aislamiento y la desmoralización ante la situación de encierro y clandestinidad. Su reincorporación al partido y su postura activa hacia la guerra de Malvinas en cierto modo expresan la transición histórica que estaba atravesando Argentina con la crisis del régimen militar. En los boletines internos de su organización entre los meses de abril y mayo de 1982 ya caracterizaban la consolidación de la apertura política del país y el resurgimiento del activismo obrero. En este marco, Páez y los militantes del PST debían prepararse

18 *El Socialista*, n.º 483, (28 de octubre de 2020).

19 En un panfleto distribuido por miembros del PST en la provincia de Córdoba, se puede leer entre las principales consignas: “¡Abajo la agresión del imperialismo inglés! ¡Fuera la flota imperialista! ¡Fuera Thatcher y Reagan de las Malvinas y de toda Argentina! ¡Por la expropiación de todas las empresas imperialistas ¡Luchemos unidos contra el imperialismo sin dar ninguna confianza ni apoyo al actual gobierno militar!”. En s/t, PST, (abril de 1982).

20 Boletín interno n.º 82 del PST, (22 de abril de 1982), 11.

21 Boletín interno n.º 83 del PST, (29 de abril de 1982), 12.

para la próxima etapa, que implicaba la conquista de la legalidad del partido y la fundación del MAS.

La fundación del MAS y las elecciones de 1983

Los primeros años de la transición democrática en Argentina no transcurrieron de manera imperturbable para Páez. Más bien abrieron una serie de debates y discusiones internas que, en el caso del PST, perduraron hasta los meses posteriores a las elecciones nacionales de octubre de 1983. Esto se debía a que la nueva etapa histórica implicaba rediseñar una caracterización política y trazar un plan de intervención. A mediados de 1982, el presidente de facto Reynaldo Bignone promulgó la Ley 22847 de reforma electoral. Según esa ley, el principal requisito para la obtención de la legalidad de un partido consistía en la presentación de cuarenta mil afiliaciones en todo el país en un plazo de 90 días, con fecha límite de presentación fijada el 30 de marzo de 1983. Se trataba de una resolución tendiente a concentrar los comicios y el voto de los trabajadores entre los candidatos de las principales fuerzas políticas tradicionales: Raúl Alfonsín por la UCR e Ítalo Lúder por el PJ.

La dirección nacional del PST sostuvo que la nueva etapa histórica se caracterizaba por una “situación revolucionaria” basada en el repudio generalizado y la pérdida de credibilidad por parte de la clase trabajadora tanto hacia la cúpula castrense como al conjunto de la dirigencia de los partidos tradicionales, sindicatos, etc. También por la extensión de las movilizaciones de masas, con “sus organizaciones y métodos de lucha tradicionales”²². Por lo tanto, instaba a sus miembros a prepararse para la intervención en el plano electoral y en los frentes sociales de masas. El 7 de setiembre de 1982 se oficializó la fundación del MAS como resultado de la fusión entre el PST y una fracción del viejo Partido Socialista a través de solicitadas en los diarios *Rosario* y *Clarín*.

Conviene preguntarse si la creación de una organización cuya primera sigla remplazaba el término de *partido político*, despertó un debate al interior del MAS. En este sentido, se nos presenta una nueva inquietud acerca de la postura que asumió Páez en torno al cambio de siglas. Luego de relevar la bibliografía académica y el material documental, el historiador

²² Nahuel Moreno, *Agregados al proyecto de documento nacional*, (17 de setiembre de 1982), 2; Nahuel Moreno, *1982: Comienza la Revolución* (Buenos Aires: Ediciones El Socialista, 2015), 10.

Fernando Aizicson sostiene que la modificación del nombre partidario no generó un debate interno, sino todo lo contrario, homogeneizó al conjunto de la organización a favor “de las nuevas siglas”²³. Sin embargo, pudimos constatar la existencia de circulares internas del partido donde se puede contemplar la existencia de divergencias y una discusión sobre el asunto de la fundación del MAS. Según algunos testimonios de la organización, Páez y un grupo de miembros creían que aquella sustitución podría generar una confusión y que los simpatizantes pensasen que el partido suplantaba o eliminaba la perspectiva a favor de la constitución de un partido revolucionario²⁴.

También, el cambio de nombre podría significar una posición a favor de una mayor flexibilidad organizativa frente a las nuevas condiciones históricas²⁵. Cinco días después de la gacetilla publicada en *Clarín*, Nahuel Moreno planteó como interrogante si la consigna central para la presente etapa era la convocatoria a constituir un frente socialista o construir un partido obrero. En acuerdo con la primera consigna, sostiene:

Independientemente de nosotros hay una cantidad pequeña, muy pequeña, de militantes y grupos que quieren construir una alternativa socialista. Es un fenómeno extremadamente débil, pero existe. Varios hechos lo demuestran. Hay mitines socialistas sin nosotros ¿Dónde hay mitines pro partido obrero? Este documento plantea dirigirse a grupos locales o nacionales distintos a nosotros a los que debemos plantear un frente socialista (...) Si la dirección tuviera que escribir una sola carta invitando a un grupo cualquiera a hacer un frente pro partido obrero, confiesa con vergüenza que no tiene a quien mandar esa carta²⁶.

23 Fernando Aizicson, “Orígenes del Movimiento Al Socialismo en Córdoba”, 7.

24 Entrevista del autor a Miguel Pedro, dirigente nacional del MAS, (15 de noviembre de 2023); entrevista a Cabezón Franco, dirigente del MAS de la Zona de Zárate, provincia de Buenos Aires, (6 de enero de 2024).

25 En relación a este punto, los dirigentes del MAS apelaron a una cita de la famosa obra de Vladimir Lenin, *¿Qué hacer?*, publicada en 1902. En un escrito que fue elaborado teniendo en cuenta las características autocráticas y represivas del régimen zarista, el dirigente ruso sostiene que la organización socialdemócrata debe actuar y redefinir su estrategia en función a las variaciones o cambios de las condiciones de lucha ya sea alternando períodos de calma o explosiones sociales. En Vladimir Lenin, *¿Qué hacer?* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2004), 278.

26 Nahuel Moreno, *Agregados al proyecto de documento nacional*, 7.

La lectura entrelíneas de este fragmento nos permite visualizar que Moreno pretendía convencer o acerca a un sector de la dirección nacional a la consigna a favor de un frente socialista. Además, en esta etapa, el MAS optó por conformar “frentes socialistas”, siguiendo el ejemplo de Felipe González, Yorgos Papandreu y François Mitterrand en España, Grecia, Francia²⁷.

A diferencia del período dictatorial, Páez comenzó a intervenir al interior del partido y particularmente sobre este punto. A mediados de 1983, se publicó el *Activista Socialista*, un boletín de circulación interna donde pudimos visualizar la existencia de un grupo de viejos

dirigentes y militantes que aún no se habían afiliado al MAS y defendían su permanencia al PST²⁸. Se trataba de Norma Ciapponi, Ernesto González, Luis Robles y Francisco Páez. Mucho tiempo después, en una carta a la dirección nacional de enero de 1985, este grupo de militantes confirmó que, a pesar de colaborar en algunas actividades públicas durante la campaña electoral de 1983, aún no “habían ingresado” al MAS. Esto significó que, en los meses de noviembre de 1982 a setiembre de 1983, no se dedicaron a participar de las campañas nacionales del partido como la obtención de la legalidad y la inauguración de los locales partidarios para acrecentar la influencia territorial del partido²⁹.

No obstante, el escrito publicado en 1985 nos ofrece una nueva pista. Páez, al igual que el resto de los firmantes, creía que el problema político detrás del remplazo de las siglas de la organización diluía la historia de una corriente política como el PST que defendió “la tradición de lucha por las posiciones trotskistas a escala nacional e internacional” y del movimiento obrero argentino en la etapa anterior a la dictadura militar³⁰. Pero a pesar de la existencia de esta divergencia, entendía que formaba parte de

27 En una solicitada titulada «Por un partido socialista a lo Mitterrand y Felipe González» el MAS exponía: «nuestro objetivo es claro: buscamos construir un “gran Partido Socialista” (...) Argentina no se puede marginar de la realidad mundial que muestra que son las fuerzas socialistas las que progresan en forma arrolladora en las democracias modernas. Allí están los triunfos de los partidos socialistas de Francia y de Grecia para demostrarlo. Dentro de poco tiempo, la victoria del PSOE lo corroborará”. En “Solicitada”, *Clarín*, (7 de setiembre de 1982), 8.

28 “Al Comité Nacional del MAS”, *El Activista Socialista*, n° 4, (1983), 5.

29 “El MAS se propone abrir 200 locales en 200 días”, *Solidaridad Socialista*, n° 1, (10 de noviembre de 1982), 4-5; “Sus razones para afiliarse al socialismo”, *Solidaridad Socialista*, n° 5; “Somos del MAS”, *Solidaridad Socialista*, n° 7, (27 de enero de 1983), 7; “Afiliadores y constructores del MAS”, *Solidaridad Socialista*, n° 12, (10 de febrero de 1983), 4-5.

30 “Carta al CE del MAS”, (5 de enero de 1985), 5.

las discusiones sobre determinados asuntos y debían mantenerse por los canales orgánicos del partido. Es decir, si llegaba a quedar en minoría en alguna votación, Páez acataría la decisión de la mayoría de los miembros de la organización.

La actitud de Páez en relación a la campaña electoral contrastó con los itinerarios de Domingo Bizzi y Gregorio Flores en ese momento. Luego de la dictadura militar, Bizzi se sumó a las filas del Partido Intransigente (PI) en la ciudad de Córdoba. Su incorporación coincidió con un sector de activistas sindicales de la década del setenta como Carlos Masera (exsecretario del SiTraC). En una entrevista publicada en *Prensa Obrera* el 18 de febrero de 1983, se oficializó la incorporación de Flores al PO y directamente fue promovido a la dirección nacional³¹. Meses después, decidió aceptar la candidatura presidencial y conformar la fórmula junto a Catalina Guagnini³². Pero en el caso de la candidatura presidencial de Flores que, al igual que Páez, era un dirigente proveniente del sindicalismo clasista, fue utilizado por el PO para impulsar una campaña a favor de las “candidaturas obreras” y, así, condicionar al resto de las organizaciones de izquierda, particularmente el MAS, para constituir un frente de izquierda. Por eso se propuso el binomio Francisco Páez-Gregorio Flores para encarar las elecciones nacionales³³.

A través de una serie de reuniones e intercambio de cartas, el PO se dirigió al MAS para constituir un frente electoral con el siguiente argumento: “en un país donde el proletariado sigue a la burguesía, es decir, donde está planteada la independencia política de la clase obrera, las candidaturas obreras permiten expresar en la campaña este planteo”. Por eso proponían la fórmula presidencial encabezada por Flores y Páez como representantes del SiTraC-SiTraM y el “clasismo histórico”³⁴. Pero como mencionamos anteriormente, el MAS orientó su campaña electoral bajo la consigna de un frente socialista. De acuerdo a una nota publicada en *Solidaridad Socialista*, el órgano de prensa del partido, la propuesta fue dirigida al Partido Comunista (PC), al PI y al PO. Aunque a diferencia del último, consideraba que el mecanismo para concretar la alianza electoral debía ser la realización de una “interna democrática de la izquierda socialista” con la posibilidad de establecer un derecho de crítica pública al resto de las

31 “Gregorio Flores: vanguardia del SiTraC-SiTraM, constructor del Partido Obrero”, *Prensa Obrera*, n.º 5, (18 de febrero de 1983), 7.

32 “Flores-Cata: Levantemos tribunas en todo el país para las candidaturas obreras y de lucha”, *Prensa Obrera*, n.º 30, (5 de setiembre de 1983), 2.

33 “Carta del PO al MAS 3-9-1983”, Partido Obrero, (1983).

34 *Ibíd*, 1-2.

fuerzas que conformarían el frente³⁵. Sin embargo, tanto el PC como el PI rechazaron esta propuesta, pero sí se posicionaron a favor de impulsar una alianza con sectores vinculados al PJ.

Es importante señalar que Páez fue candidato a gobernador por la provincia de Córdoba y vicepresidente de la nación por el PST en las elecciones de marzo y setiembre de 1973. Entonces, conviene preguntarse si el sector que aún se referenciaba en aquella organización no barajó la posibilidad de acordar con la propuesta electoral del PO. De acuerdo a nuestro relevamiento documental, la respuesta fue negativa. El 4 de setiembre de 1983 se celebró el Congreso para la Junta Promotora Nacional del MAS, un paso necesario para la obtención de la personería electoral. Entre sus principales resoluciones, se votó el lanzamiento de las candidaturas presidenciales de Luis Zamora y Silvia Díaz. Pero un dato relevante del pleno fue la participación de Páez, quien se pronunció a favor del binomio presidencial:

Quiero señalar, compañeros, que muchas dudas podían existir dentro de mí, pero hoy, cuando empieza a definirse más claramente el perfil que está teniendo la lucha política veo que este movimiento marcha a transformarse en ese partido socialista y revolucionario por el cual hemos luchado muchos trabajadores (...). Es por eso compañeros, que a partir de este día y de este mismo momento, hago público mi apoyo a este movimiento, no un apoyo simbólico sino el apoyo que tenemos los trabajadores a la fórmula y a todo el partido³⁶.

Además del apoyo a la fórmula presidencial, la cita nos permite visualizar un punto de inflexión en nuestro biografiado: su apoyo al MAS y la adhesión a la campaña electoral, dejando de lado el debate interno. Este cambio de parecer coincide con el sector del PST que, a través de un comunicado publicado en *Solidaridad Socialista*, llamó a votar al MAS y a participar activamente de la campaña y de sus listas, principalmente en la provincia de Buenos Aires. Entre sus principales argumentos se encontraba la defensa de la trayectoria histórica de la organización anterior a la fundación del MAS. Por eso, el escrito concluye con la siguiente convocatoria:

35 “Estamos a favor de una alianza electoral de la izquierda socialista”, *Solidaridad Socialista*, n.º 33, (14 de julio de 1983), 2; Entrevista a Domingo Bizzi.

36 “Enrique Broquen y José Francisco Páez apoyan al MAS”, *Solidaridad Socialista*, n.º 41, (8 de setiembre de 1983), 4.

“si usted compañero en 1973 votó por el PST, hoy vote al Movimiento al Socialismo”³⁷. El motivo del cambio de opinión de Páez fue producto de un acuerdo entre los dirigentes del viejo PST y el MAS. Se incorporó al sector del PST a la dirección hasta la convocatoria del próximo congreso.

El cotejamiento de las fuentes escritas y orales no mencionan si hubo un intercambio entre Flores y Páez sobre las elecciones nacionales y la necesidad de constituir una alianza que agrupase al conjunto de las organizaciones de izquierda. Pero la decisión de Páez de apoyar públicamente la fórmula nacional del MAS coincide con el intento fallido de un frente electoral con el PO. A su vez, en su intervención pública nos da a entender que su organización constituía el único medio para que los trabajadores conquistasen el poder político sin mencionar la cuestión de un frente electoral de izquierda.

Las elecciones presidenciales se celebraron el 30 de octubre de 1983. La lista de la UCR, encabezada por Raúl Alfonsín, obtuvo el 51,7% de los votos, frente al 40,2% del PJ, que llevó a Ítalo Luder como candidato. La performance de las organizaciones de izquierda fue bastante magra. En términos cuantitativos, la votación de las fuerzas de izquierda se distribuyó de la siguiente manera: el PI obtuvo el 2,33%; el MAS 0,28%; y el PO el 0,09%. Aun sumando todos los porcentajes, la izquierda tuvo un resultado marginal. La caída de los votos del PJ no necesariamente determinó un ascenso electoral de la izquierda. Entonces ¿cómo repercutió el triunfo de Alfonsín y los magros resultados electorales obtenidos por el MAS en la base del partido?

El resultado de los comicios no desalentó la actividad militante de Páez, teniendo en cuenta que el pobre guarismo pudo significar un revés a la caracterización de una etapa revolucionaria trazada por la dirección de MAS a finales de 1982. En su opinión, sostenía que la represión de la última dictadura militar propició la discontinuidad entre la generación combativa de la década del setenta y aquellos sectores de trabajadores que comenzaban a participar en el marco del proceso de institucionalización democrática en Argentina. Entonces, consideraba que había que alentar a los miembros a formarse intelectual y políticamente para intervenir en esta nueva etapa. A través de sus intervenciones, daba a entender que había compañeros que tuvieron una visión negativa del fenómeno electoral y el triunfo alfonsinista³⁸.

37 “El PST llama a votar al MAS”, *Solidaridad Socialista*, n.º 47, (20 de octubre de 1983), 5.

38 “Acta de la reunión”, Comité Central ampliado del MAS (4 de noviembre de 1983) 2, 4-5.

Desde las páginas de *Solidaridad Socialista*, el MAS consideró que el triunfo del dirigente radical se encontraba motivado por el deseo de una amplia porción de la población, principalmente sectores de clase media y del movimiento obrero, de que se produzca “un gran cambio democrático en el país”³⁹. El principal motivo del triunfo electoral se basaba en que el candidato de la UCR denunció el pacto sindical-militar por razones puramente electorales. A través de la candidatura de Alfonsín, el radicalismo logró presentarse ante la ciudadanía como la dirección del proceso de “regeneración democrática” que estaba viviendo Argentina⁴⁰. En su balance, la dirección admitió que la organización sufrió la polarización entre los candidatos del radicalismo y el peronismo. Acusó al resto de las organizaciones de izquierda del fracaso en constituir un frente a través de una interna democrática única⁴¹. Sin embargo, los artículos publicados en el periódico no alcanzan para cualificar el impacto de la elección en los militantes.

Las opiniones e inquietudes de Páez fueron compartidas por Nahuel Moreno que, en un escrito presentado a la dirección nacional, puso énfasis en “la desmoralización en la base del partido” que pudo alcanzar el triunfo del radicalismo en Argentina⁴². El motivo de este impacto negativo sobre los miembros se debería al “colosal triunfo de la burguesía y el sistema bipartidista” y la “ruptura de la conciencia histórica del proletariado argentino” por el gobierno militar. Pero ante este pronóstico adverso, el dirigente subrayó que el triunfo electoral no cerró el proceso revolucionario que más bien es potenciado por la derrota del peronismo. Para el MAS, la presente etapa exigía la homogeneización de la militancia partidaria para intervenir en todos los planos sociales: sindicatos, universidades, barrios, elecciones, etc. De este modo, se debía avanzar en la estructuración de una dirección nacional que se ajuste a las nuevas condiciones, incluyendo la finalización del debate entre el MAS y el PST, en el cual nuestro biografiado tuvo un rol activo.

39 “¿Por qué ganó Alfonsín?”, *Solidaridad Socialista*, n.º 48, (10 de noviembre de 1983), 1.

40 Alberto Bonnet y Eduardo Glavich, “El huevo y la serpiente. Notas acerca de la crisis del régimen democrático de dominación y la reestructuración capitalista en Argentina 1983-1993”, *Cuadernos del Sur*, n.º 16 (1993), 17; Marcos Novaro, *Argentina en el fin del siglo, Democracia, mercado y nación (1983-2001)* (Buenos Aires: Paidós, 2009), 25.

41 “Qué pasó con la izquierda”, *Solidaridad Socialista*, n.º 48, (10 de noviembre de 1983), 2.

42 Nahuel Moreno, *Informe electoral*, (31 de octubre de 1983), 3.

Militancia Sindical (1984-1987)

Francisco Páez fue electo en el lugar 23° del nuevo Comité Central (CC) o Comité Nacional (CN) en el marco del I congreso del MAS celebrado el 1 y 2 de julio de 1984. Teniendo en cuenta los debates anteriores, el criterio para conformar el CC fue el de homogeneizar a los sectores del MAS y del PST⁴³. Además de Páez, fueron elegidos Nora Ciapponi y Ernesto González. El otro eje de deliberación fue la normalización sindical que, desde fines de 1983, había adquirido una mayor relevancia en las discusiones partidarias. Nahuel Moreno había enfatizado que una de las principales razones del triunfo de Alfonsín se debió a la capitalización en un segmento del movimiento obrero de sus consignas democráticas. Entendía que la crisis del peronismo era de tal magnitud, que abría una etapa histórica para el MAS en pos de concretar “una dirección revolucionaria en la clase trabajadora argentina”⁴⁴. Por eso, desde las páginas de *Solidaridad Socialista* se publicó una campaña a favor de la “reorganización del movimiento obrero desde abajo, eligiendo delegados honestos y luchadores”⁴⁵.

Páez entendía que el proceso de institucionalización democrática en Argentina plantearía, dentro de la agenda del movimiento obrero, la cuestión sobre la renovación de las direcciones sindicales, incluyendo las comisiones internas y los cuerpos de delegados en los lugares de trabajo. Pensaba que la combinación de factores tales como la abultada deuda externa heredada de la última dictadura militar, la injerencia del Fondo Monetario Internacional (FMI) en la política nacional, y la crisis del peronismo luego de la derrota electoral, generarían una agudización de las condiciones laborales y la posibilidad de desplazar a la burocracia sindical⁴⁶. Su caracterización se reforzó con el fracaso de la Ley de Reordenamiento Sindical impulsada por el gobierno alfonsinista lo cual produjo un viraje en materia de política gremial al decidir pactar con la cúpula sindical la regularización de la vida interna de los sindicatos⁴⁷. Entonces, creía que la situación era

43 “Comité Nacional elegido en el Congreso”, (2 de julio de 1984), 3.

44 Nahuel Moreno, *Informe electoral*, 3.

45 “La gran tarea: reorganicemos al movimiento obrero eligiendo delegados e internas”, *Solidaridad Socialista*, n.º 49, (17 de noviembre de 1983), 1.

46 “Acta de la reunión”, Comité Central ampliado del MAS (4 de noviembre de 1983), 4-5.

47 El 17 de diciembre de 1983, el gobierno nacional envió un proyecto de ley titulado “Reordenamiento Sindical”. Entre sus cláusulas más importantes, se establecía un

oportuna para que el partido acompañe y se fusione con la camada de activistas que irán surgiendo al calor de las luchas en los lugares de trabajo⁴⁸.

El impulso de una política independiente para forjar una dirección revolucionaria en los sindicatos es una idea que se desprende del único artículo que Páez redactó para *Solidaridad Socialista*. Su escrito fue una pequeña semblanza de Agustín Tosco (1930-1975), dirigente de la seccional cordobesa de Luz y Fuerza, y uno de los organizadores del Cordobazo en 1969, que contiene algunos elementos significativos del pensamiento del autor y las deliberaciones que transcurrían en el seno de su partido. En primer lugar, a través de la trayectoria sindical del dirigente lucifuercista, el autor pretendía destacar cualidades como la honestidad, la defensa de la democracia sindical y la independencia política frente a la dirigencia tradicional peronista que debía tener todo activista obrero en su lugar de trabajo. En segundo lugar, el recordatorio de la figura de un referente del sindicalismo de la liberación realizado por un representante que perteneció a los sindicatos clasistas de Fiat tenía el propósito de destacar a un sector de la dirigencia gremial argentina que se opuso a la estrategia de la conciliación de clases. Por lo tanto, creemos que Páez apelaba a su conocimiento y experiencia personal para intentar tejer un hilo histórico entre la generación setentista y las nuevas camadas de activistas que iban surgiendo en los lugares de trabajo⁴⁹.

Es importante mencionar que el proceso de normalización sindical había comenzado a registrarse desde finales de la dictadura militar alcanzando aproximadamente el 30 % de las entidades gremiales registradas. A finales del año 1984, el proceso electoral se desarrolló en 700 gremios, sin contar cuerpo de delegados y comisiones internas en los diferentes recintos laborales⁵⁰. La magnitud del desafío obligó a la dirección del partido a

control por parte del Estado de los fondos provenientes de las obras sociales, la renovación de las elecciones y la reducción de la duración de los cargos gremiales; por último, el proyecto mantenía la injerencia y tutela por parte de los organismos estatales en cuestiones como el relevo de las conducciones sindicales, negociación salarial, entre otras. El 14 de marzo, el Senado rechazó el proyecto de ley oficialista que había sido aprobado en la Cámara de Diputados el 10 de febrero pasado.

48 “Al calor de las huelgas está surgiendo una nueva vanguardia sindical”, documento sindical, (24 de febrero de 1984), 4; Circular interna N.º 53, (7 de junio de 1984), 1; Circular n.º 57, (12 de julio de 1984), 2.

49 Francisco Páez, “Mis recuerdos de Agustín Tosco”, *Solidaridad Socialista*, n.º 49 (17 de noviembre de 1983), 2-3.

50 Ricardo Gaudio y Horacio Domeniconi, “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática”, *Desarrollo Económico*, vol. 26, N.º 103 (1986), 423-454; Carla Sangrilli, “La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia

orientar todo el trabajo político hacia los frentes sindicales. En este sentido, conviene retomar la cuestión de la flexibilidad organizativa con el fin de captar a los sectores obreros a partir de una agitación que no se limitaba a los lugares de trabajo, sino también a los barrios. En este caso, el Comité Nacional instaba a sus miembros a ponderar la inauguración de locales en las barriadas aledañas a los principales centros fabriles.

En relación a las elecciones, tanto Páez como la dirección del MAS apostaron a impulsar una campaña en favor de constituir alianzas con sectores antiburocráticos más allá de la procedencia ideológica, pero teniendo en cuenta el contexto en cada sindicato. Es por ello que motivaron la conformación de listas unitarias con dirigentes provenientes del peronismo, radicalismo, estalinismo y trotskismo que los aglutinaba en un pliego de demandas tales como la democracia sindical, la defensa de los convenios colectivos de trabajo, el incremento de los salarios, etc. Sin embargo, esta resolución fue producto de un debate político en el seno del CN. Páez fue participe de una doble polémica. En primera instancia, se discutió la necesidad de establecer una consigna estratégica junto a la expulsión de la dirigencia tradicional de los sindicatos. En este caso, la discusión derivó en el acuerdo de incorporar en las elecciones sindicales la recuperación de la CGT y el rechazo a la injerencia del FMI en la política nacional. En segunda instancia, un sector minoritario del CN expuso la importancia de constituir “agrupaciones sindicales” orientadas por el partido en los lugares de trabajo. Mientras que el resto del comité estaba a favor de evitar algún tipo de sectarismo que lo alejase del resto de las tendencias antiburocráticas. En coincidencia con la segunda moción, Páez sugirió evitar algún tipo de esquematismo y estar abiertos a la posibilidad de constituir agrupaciones, pero “sin ser despectivos” o “un sello” del partido. En una segunda intervención, profundizó su punto de vista destacando la necesidad de impulsar “la unidad de acción” y evitar el enfrentamiento intestino entre agrupaciones⁵¹.

El debate en el CN se reflejó en la edición central de *Solidaridad Socialista* del 7 de junio de 1984. El principal objeto del artículo fue reforzar la campaña a favor de la construcción de listas unitarias bajo la consigna:

(1979-1984)”, *Estudios Sociales*, n.º 39, (2010); Leandro Molinaro, “El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del “Proceso” (julio de 1982-diciembre de 1983)”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n.º 8 (2016), 33-54; Mónica Gordillo, “¿Cómo enfrentar a las burocracias sindicales? Algunas estrategias democratizadoras en los 80”, *Archivo de Historia del movimiento obrero y la izquierda*, n.º 8, (2016), 55-76; Rodrigo López, “El Movimiento al Socialismo y su estrategia hacia la normalización sindical”.

51 “Apuntes de discusión sindical en comité central”, Comité Nacional del MAS, (marzo de 1984), 7-8.

“los viejos dirigentes a trabajar. Los nuevos dirigentes que trabajan, al sindicato”⁵². Por un lado, se denunciaba a la “vieja” dirigencia peronista de “colaborar” con el régimen dictatorial y luego con el gobierno alfonsinista para mantener sus privilegios en la cúpula sindical. Por el otro, deseaba dejar en claro la defensa de la unidad con los sectores antiburocráticos, incluso aquellos que adherían al peronismo. Como señala Rodrigo López, el MAS estableció acuerdos tácticos con agrupamientos ligados al peronismo combativo, aglutinados en la Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) y el PI. Pero de acuerdo a la situación de cada gremio, las alianzas se podían ampliar a sectores como el grupo de los 25, pertenecientes al peronismo renovador⁵³.

La táctica de alianzas en el frente gremial del MAS se encontró con la crítica de otras organizaciones, especialmente del PO. A través de las páginas de *Prensa Obrera*, Gregorio Flores sostuvo que para “terminar con la burocracia” no había que “hacer alianzas” con ninguna fracción perteneciente a ella, lo cual incluía al sector de los 25⁵⁴ (Flores, 1985a: 4). A diferencia de su excompañero del SíTraC, Páez defendía la idea de que los acuerdos sindicales eran un paso necesario para conquistar una nueva dirección en el movimiento obrero. Aunque acordaba que había que la superación y dilución de los miembros del partido en algún agrupamiento correspondiente a una fracción burocrática. Por lo tanto, era fundamental la actividad en materia de organización y agitación del partido dentro de cada gremio⁵⁵.

La normalización sindical finalizó en el mes de noviembre de 1986 con la unificación de la CGT y la elección de Saúl Ubaldini, perteneciente al gremio cervecero, como secretario general⁵⁶. El hecho de que la Comisión Directiva nacional de la central obrera estuviese a cargo de un dirigente con una trayectoria gremial reciente y proveniente de un gremio con menor peso dentro del movimiento obrero resultaba una novedad.

52 “Formemos listas de oposición contra los viejos dirigentes”, *Solidaridad Socialista*, n.º 65, (7 de junio de 1984), 5.

53 Ernesto Roland, *El peronismo revolucionario durante el primer tramo de la reconstrucción democrática. Una mirada desde Córdoba* (Córdoba: Editorial CEA, 2023).

54 Gregorio Flores, “¿Cómo luchar contra la burocracia sindical? La experiencia de CIDEC y de Ford”, *Prensa Obrera*, n.º 88, (14 de marzo de 1985), 4.

55 “Documento sindical”, Comité Nacional del MAS, (año 1985), 4-5.

56 Saúl Ubaldini (1936-2006) empezó su carrera gremial en la Compañía Argentina de Levaduras, en 1969. Tres años después, fue electo como secretario general en la Federación Obrera Cervecera Argentina (FOCA), que contaba con seis mil afiliados. Durante el Proceso de Reorganización Nacional, Ubaldini, como integrante de la constitución de la CGT-Brasil, mantuvo una postura crítica hacia el gobierno *de facto*.

Desde finales de la década del setenta, la CGT estuvo presidida por miembros pertenecientes a la UOM. Sin embargo, la candidatura de Ubaldini contó con de uno de los referentes del sindicalismo ortodoxo de cuño conservador, Lorenzo Miguel, exsecretario general de la CGT nacional. La unificación de la central derivó en la incorporación de los ortodoxos que pasaron a denominarse “participacionistas”. Entre sus principales referentes se encontraba Jorge Triaca de la Unión de Obreros y Empleados del Plástico (UOyEP).

Años después, en una entrevista, Páez deslizó que detrás de la “renovación” de la CGT se ocultaba la intención de preservar a la “vieja” burocracia sindical y evitar la recuperación de los sindicatos por listas representativas de los trabajadores⁵⁷. Pero a pesar de esta táctica preventiva, no se pudo evitar el triunfo electoral en establecimientos laborales o seccionales de enclaves gremiales estratégicos que tuvo a sectores antiburocráticos y las organizaciones de izquierda como un factor relevante. Más allá de su lugar como referente nacional del partido, Páez colaboró de manera directa e indirecta en algunos de los comicios sindicales.

Desde principios de 1984, Páez ingresó a trabajar a SOMISA, una importante fábrica siderúrgica ubicada en la ciudad de San Nicolás, en el sur de Santa Fe y lindante con Buenos Aires. El complejo fabril, perteneciente al gobierno nacional, albergaba a alrededor de 15 mil operarios siendo uno de los principales establecimientos de la industria metalúrgica a nivel nacional. Por esto, SOMISA era un bien preciado para los intereses capitalistas tanto nacionales como extranjeros que anhelaban la privatización de la empresa. La situación de la fábrica fue uno de los ejes de campaña electoral de la Lista Naranja, el agrupamiento opositor a la conducción de la UOM, dirigida a nivel nacional por Lorenzo Miguel.

En el caso de San Nicolás, Páez participó de un asado con delegados y activistas metalúrgico que, además del MAS, procedían del PC, IMP, radicalismo, etc. En un boletín, difundieron las perspectivas de concretar “la unidad de todos los trabajadores” y “sin distinción de ideologías”. Además de las demandas sociales, el eje de la denuncia de la lista se centró en el sector dirigencial encabezado por Lorenzo Miguel y Triaca en detrimento de la democracia sindical. Por ello, la campaña ponderó el problema de la renovación gremial bajo la consigna: “por nuevos dirigentes en la fábrica y el sindicato”⁵⁸. Por cuestiones de antigüedad laboral en la fábrica y no cumplir con los requisitos para ser candidato, Páez participó de las

57 Entrevista a Francisco Páez (1993).

58 “¿Qué es la naranja?”, Agrupación metalúrgica Naranja, San Nicolás, (15 de marzo de 1984), 2-3.

elecciones metalúrgicas como un colaborador que debía actuar de modo clandestino para evitar alguna represalia patronal. En relación a su trabajo, sus responsabilidades militantes se reorientaron en favor de seguir la zona correspondiente al norte de la provincia de Buenos Aires y al sur de Santa Fe. De este modo, se integró al Comité Regional que atendía los establecimientos fabriles de ciudades como Zárate, Campana, San Nicolás y Villa Constitución.

Las elecciones en la UOM se desarrollaron a finales de 1984. A pesar de que Lorenzo Miguel revalidó su conducción a nivel nacional, el dato relevante de los comicios fue su traspie en aquellas localidades donde se concentraba un importante número de trabajadores metalúrgicos. Las listas opositoras lograron contundentes triunfos en ciudades como Quilmes, La Matanza y Villa Constitución. En relación al MAS, aportó candidatos en La Plata, Capital Federal, Morón y San Nicolás. Pero en comparación a otros frentes sindicales, el partido no tuvo un peso significativo en los agrupamientos. En este sentido, no pudimos dar con algún documento de balance sobre la actividad de los miembros de la organización, incluido Páez, en San Nicolás. No obstante, la dirección nacional del MAS caracterizaba que los comicios en la UOM reflejaban la crisis que atravesaba el miguelismo y las posibilidades netas del surgimiento de una nueva dirección en el gremio⁵⁹. Situaciones similares transcurrieron en sindicatos o fábricas pertenecientes a diversos rubros tales como construcción, alimentación, gráfico, automotrices, vidrio, ferroviarios, panaderos, tabaco, seguro y sanidad que, en diferentes grados, los miembros del MAS fueron parte de las alianzas opositoras⁶⁰.

Además, el proceso de la normalización sindical dio lugar a dos fenómenos simultáneos. En primera instancia, la recuperación de seccionales sindicales en manos de aquellos dirigentes que lograron resistir y sobrevivir al proceso dictatorial. En segunda instancia, el surgimiento de una nueva camada de activistas que se destacaban en sus lugares de trabajo por sus posturas opuestas a los patronos y la dirigencia gremial tradicional. En torno a esta situación novedosa, en un documento elaborado en conjunto con la dirección nacional en 1985, Páez planteaba que este fenómeno entre los trabajadores tenía un importante componente “clasista” por ser

59 “Elecciones sindicales: siguen las mismas caras, pero la procesión va por dentro”, *Solidaridad Socialista*, n.º91, (24 de enero de 1984), 6.

60 Matías Rubio, “Estrategia e inserción del Partido Comunista Revolucionario en el SMATA (1979-1985)”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n.º 11, (2017), 146; Rodrigo López, “El Movimiento al Socialismo y su estrategia hacia la normalización sindical”, 14-19.

“antipatronal y antiburocrático”, a pesar de que las conducciones sindicales a nivel nacional estuviesen en manos de la tradicional dirigencia sindical peronista⁶¹. Esta tesis revalidaría el pronóstico trazado por Nahuel Moreno tres años atrás, acerca del desarrollo de una situación revolucionaria en Argentina. De acuerdo a esta perspectiva, se abría una posibilidad histórica para el MAS de dar un salto cuantitativo entre sus filas⁶².

Entre las elecciones presidenciales de 1983 a los comicios sindicales de 1984 y 1985 se dio como resultado un incremento de militantes en el MAS, especialmente trabajadores pertenecientes al área de servicios e industria. Esta situación permitió invertir la curva decreciente como resultado de la represión del último período dictatorial. En los informes del Comité Regional a cargo de Páez se puede visualizar el crecimiento estructural del partido entre los sectores obreros en los años 1985 y 1986⁶³. Su actividad sindical e intervenciones en el CN nos permiten ponderar el carácter de las deliberaciones al interior de la dirección de su organización sobre cómo actuar en la transición sindical y las potencialidades que ofrecía para el reclutamiento dentro del movimiento obrero. Su adhesión a la tesis de Moreno sobre la situación revolucionaria en Argentina se combina con su percepción de que más allá de las diferencias contextuales, existía una continuidad entre la generación obrera de la década del setenta y los nuevos activistas sindicales de su presente. Entonces, su tarea era educar a esta camada de trabajadores sobre la necesidad de completar la tarea revolucionaria pendiente y que volvía a manifestarse en Argentina.

Páez y el FrePu (1985-1987)

Además de presidir la mesa y recibir una mención honoraria, Francisco Páez fue revalidado como miembro del CN en el II congreso del MAS celebrado el 1 de marzo de 1985. La responsabilidad de la nueva dirección nacional era encauzar la formación de un frente político para las elecciones nacionales legislativas. Además del conjunto de las organizaciones de izquierda, el llamado debía incluir a los sectores peronistas como IMP. El objetivo era elevar al plano electoral las alianzas tácticas que se habían desarrollado en algunos sindicatos como mencionamos en el apartado anterior y eran el resultado de una profundización de la situación

61 “Documento sindical”, Comité Nacional del MAS, (1985), 2.

62 Circular Interna n.º 57, (12 de julio de 1984), 5.

63 “Informe sobre Villa-San Nicolás-Pergamino”, Comité Central del MAS Buenos Aires, (julio de 1986).

revolucionaria que vivía Argentina en ese entonces⁶⁴.

Las líneas directrices de los documentos votados en el congreso fueron publicadas en la edición de *Solidaridad Socialista* del 7 de marzo. En la editorial se publicó un llamado público al PC, PO y peronismo obrero a constituir un “frente electoral de izquierda”. Ante la posible polémica por la diversidad de tendencias políticas en una alianza, el escrito sostiene que la conformación de una alternativa de izquierda debía partir de las coincidencias: “la hegemonía obrera, la expropiación de la oligarquía y multinacionales, y la ruptura con el FMI”⁶⁵. En los meses siguientes, las páginas del principal órgano de prensa del partido albergaron una serie de artículos, cartas o entrevistas a sectores pertenecientes a las corrientes estalinistas o el peronismo, con el fin de motivar la constitución de un frente electoral.

Paralelamente a la campaña propagandística, Páez participó de las reuniones con dirigentes de otras organizaciones para discutir los acuerdos que den lugar a una alianza electoral. En aquellas deliberaciones, el dirigente del MAS entendía que un frente con el PC podría constituir un polo de referencia y de atracción para incorporar a representantes provenientes del resto de las fuerzas socialistas y del peronismo⁶⁶. Entre las distintas discusiones, Páez se cruzó con Flores que, representando al PO, anhelaban constituir un Frente de los Trabajadores bajo un programa que integrase a todas las fuerzas políticas opositoras al régimen alfonsinista y al pacto con el FMI.

De hecho, el 1 de septiembre se elaboró un acta en la que quedaba constituido un frente electoral denominado “Frente de los Trabajadores y de la Izquierda” que incluía el acuerdo sobre algunas consignas programáticas. Sin embargo, unos días más tarde, el MAS disolvió el acuerdo y se integró a una alianza con el PC y dirigentes provenientes de un sector del PJ, denominada FrePu (Frente del Pueblo). Luego del fracaso del frente, el PO denunció al FrePu como un frente popular cuya dirección no era clasista, sino un conglomerado de fuerzas políticas que incluía, entre otras, al PC y a un sector del PJ⁶⁷. No obstante, la decisión abrupta tomada por la dirigencia del MAS nos conduce a interrogar cuáles fueron los motivos

64 “El Frente del Pueblo un gran acierto político del partido”, Comité Nacional del MAS, (mayo de 1988), 1.

65 “El segundo congreso del MAS se pronunció por la formación de un Frente Electoral de Izquierda”, *Solidaridad Socialista*, n.º 94, (7 de marzo de 1985), 2.

66 Circular Interna n.º 85, (28 de marzo de 1985), 2-3.

67 “Plataforma de una lucha por un Frente y gobierno de los trabajadores”, Partido Obrero, (1985), 6.

que propiciaron el fracaso del frente.

Uno podría hipotetizar que la cuestión de las candidaturas pudo ser la principal razón de la fallida alianza. De acuerdo a las fuentes reunidas, el PO había cedido casi todos los cargos expectables a manos del MAS, tal cual había quedado estipulado en el acta constitutiva del frente⁶⁸. Incluso, en la provincia de Córdoba se decidió que Gregorio Flores, la principal figura pública del PO en ese momento, fuese “el segundo candidato a diputado nacional por la Provincia de Córdoba”⁶⁹. Esta apreciación fue ratificada por los servicios de inteligencia de la Dirección Policial de Buenos Aires (DIPBA) que sostuvieron que el frente le otorgaba al MAS la posibilidad de “ampliar su base política sin resignar candidaturas importantes”⁷⁰. Pero, a partir de las acciones de Páez comentadas anteriormente, podemos sostener que el fracaso del acuerdo con el PO se debió a la priorización de parte del MAS en avanzar hacia la constitución de una alianza que incluyese a un mayor número de organizaciones en detrimento de un frente compuesto por dos agrupamientos de tradición trotskista.

Desde principios de 1985, el CN elaboró una autocrítica sobre “el pésimo ejemplo” a los miembros de la organización: “[seguir] metódicamente al PO, que es un enanito, y no sigue a los monstruos como el peronismo o pichones de monstruos como el PC o el PI”⁷¹. A mediados de año, se ratificó esta apreciación al sostener que el MAS estaría dispuesto a ceder su lugar en las candidaturas si se cumplía el objetivo de acercar a sectores del peronismo: “si mañana se desprendiera una fuerte corriente de masas del peronismo y les propusiéramos formar un frente político”, se reconocería “su amplia mayoría” y desde la organización trotskista se solicitaría “los puestos en la cantidad y el lugar que democráticamente correspondieran a su carácter minoritario y marcharía en el frente”⁷².

Creemos que por el interés de resguardar su trabajo y militancia sindical en SOMISA, Páez no ocupó ninguna de las candidaturas en las listas del FrePu que en las elecciones legislativas del 3 de noviembre de 1985 ob-

68 “Acta constitutiva del Frente de los Trabajadores y de la Izquierda”, (30 de agosto de 1985), 2.

69 “¡Viva el frente MAS-PO! ¡Abajo el frente burgués con el estalinismo!”, *Prensa Obrera*, n.º 112, (8 de setiembre de 1985), 5.

70 “Fracaso del frente PO-MAS: consecuencias y vigencia”. Archivo DIPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo 24, Tomo II (15 de setiembre de 1985).

71 “Informe de actividades al II Congreso”, Comité Nacional del MAS, (enero de 1985), 16.

72 “Hagamos el frente MAS-PO”, *Solidaridad Socialista*, n.º 119, (30 de agosto de 1985), 4; “Carta entregada en la reunión del día 17. Al CE del PCA”, MAS, (abril 1985), 3-4.

tuvo el 2.30 % a nivel nacional. Pero en los distritos obreros de provincia de Buenos Aires, Capital Federal y Córdoba los porcentajes ascienden a un 5 %. En relación a los guarismos obtenidos por la alianza con el PC, Páez y el conjunto del CN concluyeron que era imperioso trasladar el acuerdo electoral al plano gremial y popular con el futuro de incorporar otras fuerzas políticas provenientes del campo de la izquierda y del peronismo⁷³. Llamativamente, el balance no tuvo en cuenta que los sufragios del frente se incorporan a una tendencia más general, donde el conjunto de los partidos de izquierda obtuvo alrededor de 1 millón 300 mil sufragios⁷⁴. A este crecimiento electoral debemos incorporar que, a pesar de sufrir una significativa cantidad de votos en relación a los cómputos obtenidos en 1983, la UCR obtuvo el triunfo en una gran parte de las provincias argentinas, aunque sufrió una reducción de los votos en relación a los cómputos obtenidos en 1983.

A pesar de su diversificación, el ascenso electoral de la izquierda puede deberse a dos factores. El primero, hemos analizado anteriormente cómo Páez y los militantes obreros del MAS intervinieron en el proceso de normalización sindical que equivalió a una mayor influencia sobre un importante sector de activistas antiburocráticos sin una tradición política previa. El segundo se encontraría en las consecuencias del Plan Austral implementado por el gobierno de Alfonsín en junio de 1985. Con el apoyo de los organismos de crédito internacionales, este plan económico implicó un fuerte ajuste fiscal a través del cambio del signo monetario al introducirse el Austral y establecer una devaluación monetaria del 15 %; se congelaron los salarios, los precios y las tarifas (luego de un reajuste de estas dos últimas); y una reducción del gasto público del 12 %⁷⁵. De esta manera, las organizaciones de izquierda aprovecharon la campaña electoral para denunciar la política económica nacional como un acto de subordinación al FMI.

En relación al FrePu, para Páez y el conjunto de los miembros de la dirección nacional del MAS, la táctica frentista planteaba un primer paso para la superación de un problema político que estaba atravesando su organización desde el comienzo del proceso de institucionalización. A pesar de la conquista de la personería y la presentación electoral, el partido se-

73 “Frente del Pueblo: ¿Y ahora qué?”, *Solidaridad Socialista*, n.º 128, (7 de noviembre de 1985), 7-8; “Futuro del Frente del Pueblo”, *Solidaridad Socialista*, n.º 129, (14 de noviembre de 1985), 3.

74 “Las cifras”, *Solidaridad Socialista*, n.º 207, (15 de setiembre de 1985), 5.

75 Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880- 2000)* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Crítica, 2020), 742.

guía siendo un ámbito circunscripto a “la vanguardia”, es decir, carecía de una “influencia de masas”⁷⁶. Pero la constitución del frente de izquierda le otorgó un salto cualitativo que lo convirtió en “el partido trotskista más fuerte del mundo” en el plano internacional⁷⁷. A nivel nacional, el FrePu permitió la “hegemonía” dentro de la izquierda por parte del MAS y un paso necesario para que los sectores obreros peronistas diesen “un salto cualitativo hacia una política de independencia de clases al conformar un frente con partidos obreros”⁷⁸. De acuerdo a las minutas y actas manuscritas recabadas, Páez no presentó ningún disenso a esta postura de la dirigencia de su partido caracterizada por un alto contenido autorreferencial. Con el objetivo de plasmar positivamente los desafíos políticos de su organización, llegó a trasvasar sus limitaciones laborales.

En contraste con las dos campañas electorales anteriores (1983 y 1985), Páez fue designado como candidato a diputado nacional por el distrito de Buenos Aires en las elecciones legislativas nacionales del 6 de setiembre de 1987⁷⁹. En las actividades proselitistas y en la prensa partidaria, fue presentado como trabajador metalúrgico, lo cual expresaba que no existía temor de la organización de algún tipo de represalia por parte de SOMISA hacia su candidatura. A diferencia de su performance como candidato del PST en 1973, las participaciones de Páez estuvieron circunscriptas a conferencias de prensa y reuniones en los locales partidarios, especialmente aquellos vinculados a la zona norte del conurbano bonaerense, su lugar de militancia. Evidentemente, el objetivo de la dirección nacional del partido era apuntalar, a través de su candidatura, el reclutamiento de los obreros de unas de las regiones industriales más importantes del país.

En esta ocasión, las fuerzas que componían el FrePu se dividieron: por un lado, se presentó la alianza compuesta por el PC y el Partido Humanista (PH), mientras que el MAS presentó lista única. En términos nominales, el MAS se convirtió en la segunda fuerza de izquierda más votada, apenas superada por el PI. Este dato cuantitativo nos permite observar

76 “Informe de actividades al II Congreso”, Comité Nacional del MAS, (enero de 1985), 16.

77 “Medio siglo de pasión y lucha revolucionaria”, *Solidaridad Socialista*, n.º 183, (10 de febrero de 1987), 11.

78 “Balance de actividades III Congreso”, Comité Nacional del MAS, (1988), 1; “El Frente del Pueblo un gran acierto político del partido”, Comité Nacional del MAS, (mayo de 1988), 2-3.

79 Hasta la reforma constitucional de 1994, los comicios para la renovación de los cargos congresales de la nación se realizaban en dos ocasiones por un intervalo de 2 años.

la tesis apoyada por Páez y la totalidad de los miembros del CN sobre la conquista de la “hegemonía” de la izquierda por parte del MAS. Pero el conjunto de las fuerzas de izquierda obtuvo un total de 800 mil votos, un retroceso del 40 % en relación a las elecciones nacionales dos años atrás⁸⁰. Este decrecimiento electoral resulta llamativo si tomamos en cuenta que el dato central de los comicios fue la derrota de la UCR en 16 provincias argentinas en manos de las listas del PJ. Esto expresaría que el peronismo pudo capitalizar el descontento social de los sectores asalariados ante el deterioro de sus ingresos y el fracaso del gobierno alfonsinista en contrarrestar la inflación. Además, el PJ recibió la adhesión de un importante sector de los agrupamientos del peronismo combativo. Por ejemplo, algunos integrantes del IPM culminaron en las listas de la corriente renovadora del peronismo encabezada por Antonio Cafero y Carlos Saúl Menem⁸¹ (Rolland, 2023: 153). Teniendo en cuenta esta información, la conclusión elaborada por el CN del MAS en torno al flujo de obreros peronistas hacia las filas de la organización trotskista debe ser matizada.

Teniendo en cuenta su militancia sindical, Páez participó del proceso de formación del frente de izquierda. En este aspecto, pudimos notar una resignificación de su actividad militante en función de los objetivos de su organización: la participación electoral y la necesidad de reclutar obreros a las filas partidarias. La ausencia de disidencias políticas nos permite conjeturar que nuestro biografiado, además de coincidir con las posturas del MAS, priorizó abocarse al desafío de transformar a su partido en una corriente de masas. Esto implicaba, por el momento, atenuar las diferencias.

El III congreso (1988)

Si tuviéramos que establecer un elemento común entre las organizaciones trotskistas a nivel internacional e histórico sería la tendencia hacia la concentración de las responsabilidades bajo la figura de su principal dirigente. En el MAS, el debate partidario se subordinaba al liderazgo de su principal referente teórico y político: Nahuel Moreno⁸². Esta situación se agravó cuando Moreno falleció el 25 de enero de 1987. Los documentos del Comité Nacional del MAS describen una situación de orfandad que se manifestó en una serie de inconvenientes a la hora de elaborar una orien-

80 “Las cifras”, *Solidaridad Socialista*, n.º 207, (15 de setiembre de 1985), 5.

81 Roland Ernesto, *El peronismo revolucionario*, 153.

82 Daniel Gaido, *Hacia una historia de las tendencias trotskistas después de Trotsky* (Santiago de Chile, Ariadna, 2022), 44; Martín Mangiantini, *Itinerarios militantes*, 108.

tación política hacia el conjunto de los miembros del partido. La ausencia de una línea de intervención se tradujo en la reducción de las reuniones directivas y un desfase entre la orientación de la dirección nacional y la actividad cotidiana de los militantes⁸³.

En el informe de actividades para el III congreso que se celebraría a finales del mes de marzo de 1988, por diversas razones, tanto para Páez como la dirección del MAS, este evento resultaba un importante desafío porque debía constituirse en un punto de apoyo para la novel dirección y la estructuración del partido entre las masas. Desde esta perspectiva, Páez apoyó la campaña en pos de impulsar una “revolución organizativa” del partido cobijada bajo la consigna de “hacer crecer al MAS”. Consistía en otorgarle plena autonomía a los equipos para impulsar iniciativas que permitiesen un mayor acercamiento a los obreros y sectores populares⁸⁴. La incorporación de obreros provenientes de diversas tradiciones políticas, especialmente del peronismo, fue un aspecto que se consagró en los documentos congresales. Por sus antecedentes gremiales y actividad fabril, podríamos hipotetizar que Páez colaboró con la lectura, revisión y redacción del apartado sindical en los distintos textos.

El MAS sostuvo que la situación que atravesaba el movimiento obrero argentino se combinaba en el incremento de las luchas laborales ante la pauperización de las condiciones de vida y el agotamiento de la burocracia sindical peronista en los sindicatos como resultado de la conciliación de intereses con las patronales. De este modo, se asistía a una nueva etapa de efervescencia social de las características del período abierto por el Cordobazo y que el MAS era “la expresión mayoritaria” que reflejaba el desarrollo de una nueva dirección en la clase trabajadora⁸⁵. En sintonía con el escrito de Páez de 1983, la organización trotskista destacó la transmisión de las experiencias del pasado de sus principales dirigentes, como Páez, para educar a los nuevos dirigentes obreros que estaban dando sus primeros pasos en materia sindical.

En términos cuantitativos, el crecimiento del MAS entre los sectores obreros se tradujo en la presencia militante en 66 de los 122 establecimientos industriales y de la construcción con más de 500 operarios del país. También se destacó la participación de los miembros en la dirección gremial en las 10 principales fábricas de la región del Gran Buenos Aires

83 “Balance de actividades III Congreso”, Comité Nacional del MAS, (1988), 1.

84 “A los equipos y militantes”, *Solidaridad Socialista*, n.º 223, (4 de febrero de 1988), 5.

85 “Documento sobre la situación nacional”, Comité Nacional del MAS, (enero de 1988), 17.

y el sur de Santa Fe. En este sentido, los operarios industriales alcanzaban alrededor del 15 % de las filas partidarias, siendo la zona norte del territorio bonaerense la de mayor extracción obrera de la organización. Entre ellas se encontraban SOMISA y Acindar, que contaban con equipos partidarios en cada una de las empresas y la zona de Zárate a San Nicolás estaba bajo la responsabilidad de Páez. Podríamos afirmar que su actividad fue significativa en relación a la orientación y estructuración del MAS en una de las zonas industriales más importantes del país. El otro afluente de trabajadores provenía del sector de servicios (transporte, salud, educación, banca, etc.) que componían un 25 % de los miembros. El porcentaje restante pertenecía a sectores vinculados al ámbito estudiantil, intelectual, pequeños comerciantes y cuentapropistas⁸⁶.

A pesar de la ausencia Moreno, su caracterización sobre la situación revolucionaria que estaba atravesando Argentina fue refrendada en los textos congresales y publicaciones. Esto se puede evidenciar en el balance de actividades que contiene más de quince citas o alusiones a los escritos e intervenciones del fallecido cuadro teórico. En la convocatoria al congreso publicada en la edición de *Solidaridad Socialista* del 19 de enero de 1988, se caracterizó a la actual situación revolucionaria que vivía Argentina con los sucesos previos a la revolución de mayo de 1810 en el Río de la Plata en el contexto de la lucha por la independencia de la corona española⁸⁷. Para el MAS, el agravamiento de la crisis económica expresada en la escalada inflacionaria, la pauperización de los ingresos y condiciones de vida de los argentinos y el incremento de las luchas sociales durante el gobierno alfonsinista constituía el factor determinante de la situación revolucionaria. Sin embargo, en el documento nacional sostiene que la coyuntura se dirige a una polarización: por un lado, las fuerzas políticas tradicionales (UCR y PJ), por el otro, el MAS como principal representante de las corrientes de izquierda. Por ello, se resolvió la campaña de transformar a la organización en el “partido de los bastiones obreros y barriales” con el fin de prepararse para las “grandes confrontaciones por el poder”⁸⁸.

Aunque los documentos congresales fueron presentados a la militancia como el fruto de un acuerdo unánime, surgió una disidencia en el CN sobre las perspectivas que ofrecía la situación revolucionaria argentina y cómo orientar a los miembros del partido para intervenir en esta etapa. Hugo Manes y Emilio Albamontes, ambos miembros del CN, dieron a

86 “Balance de actividades III Congreso”, Comité Nacional del MAS, (1988), 3-4.

87 “III Congreso del MAS”, *Solidaridad Socialista*, n.º 222, (19 de enero de 1988), 9.

88 *Ibid.*, 18.

conocer su divergencia en algunos ítems de los documentos de los cuales solos nos detendremos a analizar aquellos relacionados con nuestro tema de investigación. Los dirigentes en cuestión denunciaron que el partido estaba atravesando una “desviación sectaria” basada en la preminencia de consignas de tipo “obrerista” sin incorporar a otros sectores sociales (estudiantes, intelectuales y pequeña burguesía empobrecida).

Ante la eventual coyuntura revolucionaria, los autores se preguntan si no se puede establecer acuerdos con fracciones opositoras de la pequeña burguesía y de la burocracia sindical. En este sentido, ante la situación de un aislamiento político del partido y radicalización de la clase trabajadora, proponen la constitución de “coordinadoras fabriles”⁸⁹ y no descartar la posibilidad de que algunos “dirigentes burocráticos” se vean obligados a participar. Por lo tanto, la implementación de esta táctica le permitiría al partido acercarse a trabajadores peronistas, radicales u otra tradición política en detrimento de sus respectivas direcciones⁹⁰. En este sentido, criticaron que los documentos congresales tenían un contenido netamente “auto-proclamarior” en detrimento de impulsar la unidad de acción con otras corrientes políticas. Pero detrás de aquella postura autorreferencial de la mayoría del CN, el escrito disidente dejaba entrever que se ocultaba la idea de propagandizar la fuerza alcanzada por el MAS dentro de la izquierda de cara a las elecciones de 1989.

Entre las respuestas al documento presentado por la minoría disidente, destacaremos el que redactó Francisco Páez junto a Jorge Mera, delegado de la comisión interna del Banco Nación y dirigente nacional del PST en los setenta. El eje de la polémica no se centró en el carácter de la etapa, sino en la posibilidad concreta de constituir coordinadoras fabriles como a mediados de los setenta. Por una cuestión de principios, Páez

89 Las coordinadoras fabriles fueron creadas a principios de la década del setenta principalmente en los centros industriales de la Provincia de Buenos Aires y sur de Santa Fe. Estaban compuestas, en su mayoría, por las comisiones internas, cuerpos de delegados y seccionales sindicales opositoras a las conducciones de sus respectivos gremios. Las coordinadoras tuvieron un rol significativo en las luchas contra la política en materia salarial del gobierno de Juan D. Perón (1973) y fueron un actor protagónico en la huelga de junio y julio de 1975, en este caso, bajo la presidencia de Isabel Martínez de Perón (1975). Además del PST, en estos organismos participaron corrientes tales como el PRT-ERP, PO, PCR, PC y la Juventud Trabajadora Peronista. En Héctor Lobbe, *La Guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)* (Buenos Aires: Ediciones RyR, 2009); Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda* (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007).

90 Hugo Manes, Emilio Albamontes y Osvaldo Garmendia, *Aportes para el tercer congreso del MAS*, boletín de discusión del MAS, n.º 4 (1988): 5.

y Mera presentaron su objeción a la formación de estos organismos en Argentina con sectores provenientes de la burocracia sindical. En consecuencia, apelaron a su trayectoria sindical para explicar su posición:

Esta “interesante” hipótesis [se refieren a una alianza con dirigentes burocráticos] se da de narices con la verdadera historia de las coordinadoras, que nosotros vivimos: las que organizó el movimiento obrero en sus luchas hasta el golpe genocida del 76. Vamos a mostrar a todos los compañeros del partido, sobre todo a las nuevas camadas de cuadros y militantes que no vivieron esta etapa, que las coordinadoras han sido organismos de la vanguardia para desarrollar la lucha para lo cual surgieron contra la burocracia sindical, levantando como eje la democracia obrera⁹¹.

El fragmento citado tiene el valor de destacar cómo nuestro biografiado recurre una vez más a su trayectoria para divergir con los representantes de la minoría y apuntar a un objetivo más alto: educar a los miembros del partido sobre la experiencia histórica de las corrientes clasistas en el movimiento obrero durante las décadas del sesenta y setenta. Asimismo, pretendía explicar que, si bien la coyuntura puede presentar ciertos rasgos similares con otros antecedentes en la historia del movimiento obrero argentino, no había que desatender las particularidades de la etapa presente para evitar la construcción de un enfoque esquemático. Aunque Páez y Mera destacaron que tanto la política del PST en los 70 como la del MAS en la actualidad poseen cierta similitud sobre la cuestión de rechazar la presencia de los sectores burocráticos en los organismos de base creados por los obreros.

Otro aspecto interesante del documento es la defensa de Páez de la tesitura central del MAS: la situación revolucionaria en Argentina:

Más convencidos de ello estamos cuando vemos con nuestros propios ojos la extraordinaria rebelión antiburocrática que hay en todos los gremios a lo largo y lo ancho del país. ¿Alguien puede negarlo? Hasta en el imperio sindical de Lorenzo Miguel [UOM] se sienten los vientos de la democracia sindical. Si cuando la burocracia sindical estaba mucho más fuerte; si cuando la

91 Francisco Páez y Jorge Mera, *La verdad sobre las coordinadoras en la Argentina*, 3° boletín de discusión del MAS, n.º 9 (1988), 2.

lacra parasitaria contaba con el apoyo de un gobierno (...) la vanguardia de ese momento se dio programas fundacionales [se refiere al programa del SiTraC-SiTraM] en la actual situación veremos programas más avanzados, organismos más clasistas y una lucha feroz contra la burocracia sindical para disputarle la dirección del movimiento obrero⁹².

En este aspecto, podemos notar que los autores se arriesgaron a pronosticar que la actual etapa que estaba atravesando el movimiento obrero argentino en los 80 podía superar la experiencia de décadas anteriores. En esto reside el hincapié de reconstruir la memoria histórica a partir de los antecedentes del SiTraC-SiTraM o el Banco Nación. No es casualidad que al final del documento se incorporasen las firmas de dirigentes del PST que participaron de las comisiones internas clasistas y luchas fabriles del periodo. Por último, en referencia a la crítica de “autoproclamación” esbozada por los representantes de la minoría, Páez y Mera establecieron un punto en común al manifestar que el partido crecerá sobre la base de la fusión con “los miles de luchadores antiburocráticos que no serán del MAS” pero que esto no significaba establecer algún acuerdo en común con aquellos sectores de la cúpula sindical peronista⁹³.

Finalmente, el III congreso se celebró el 21 de mayo de 1988 en Capital Federal. Además de participar de la mesa coordinadora, Páez fue reelecto como representante del CN. En cuanto a las resoluciones, por un lado, se votó un nuevo llamado a las organizaciones de izquierda para constituir una nueva alianza frente a las elecciones nacionales de 1989 y promover la candidatura presidencial de Luis Zamora. A través de esta disposición se dio lugar a la formación de Izquierda Unida (IU), una alianza integrada por el PC, MAS e Izquierda Democrático Popular (IDEPO), una fracción del PI encabezada por Néstor Vicente. Francisco Páez fue candidato en las listas de IU, que proclamó a Zamora como diputado nacional por Capital Federal el 14 de mayo de 1989. Por otra parte, Páez, junto a los delegados del congreso, apoyaron la separación de los miembros de la minoría opositora que justamente habían denunciado “la desviación electoral” que había adquirido la dirigencia del MAS⁹⁴. Sobre este hecho profundizaremos en el próximo apartado.

92 Ibid., 4-5.

93 Ibid., 5.

94 “Importantes resoluciones”, *Solidaridad Socialista*, n.º 236, (31 de mayo de 1988), 7.

El congreso de 1988 ratificó la caracterización sobre la profundización de la situación revolucionaria de la cual Páez colaboró con sus opiniones y aportes en materia gremial. Los comicios presidenciales de 1989 dieron como resultado el triunfo de Carlos Menem (PJ) sobre Eduardo Angeloz (UCR). La votación hacia el peronismo se explicaba, en gran parte, por el agotamiento del gobierno radical que se encontraba jaqueado por el creciente endeudamiento y la hiperinflación. Pero en contraste con una etapa de efervescencia social, el gobierno menemista desplegó una ofensiva contra la clase trabajadora a partir de la imposición de la flexibilización laboral y la privatización de las empresas públicas como parte de los lineamientos políticos y económicos del FMI y del Banco Mundial⁹⁵.

Entre los años 1989 y 1991, se sucedieron una serie de conflictos obreros de importancia que culminaron con resultados negativos. Páez fue parte de la huelga de los obreros de SOMISA en rechazo a la privatización de la empresa estatal que implicaría un incremento de las cesantías. Con 55 años, Páez fue despedido de su trabajo y, al igual que la mayoría de los operarios cesanteados de su edad, el contexto se había vuelto adverso en la búsqueda de una nueva oportunidad laboral. Este hecho puntual en su trayectoria de vida combinado a su pronóstico errático sobre la situación general, fueron dos factores que motivaron un nuevo punto de inflexión en su militancia y en su relación con el resto de la dirigencia del MAS.

Las escisiones en el MAS (1988-1992)

Hemos aludido que, mientras Páez se encontraba preso, durante el congreso del PST de 1980 transcurrió un profundo debate que amenazó con la escisión de la organización. Esta situación logró atenuarse a través de una serie de resoluciones que implicaron el reconocimiento de la fracción opositora en los órganos de dirección del partido. Luego, entre 1983 y 1985 el debate se reabrió, en este caso, entre los sectores integrantes del MAS y aquellos que aún revestían en el PST, entre ellos nuestro biografiado. Al igual que lo ocurrido en 1980, en el CN votado por el II congreso del MAS (1985) nuevamente primó el criterio de constituir un órgano directivo que incluyese a ambos sectores. De esta forma, Páez y algunos referentes del PST fueron elegidos para representar el CN.

95 Juan Carlos Torre y Pablo Gerchunoff, “La política de liberación económica en la administración de Menem”, *Desarrollo Económico*, N.º 143 (1996), 741; Eduardo Basualdo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010), 44.

Sin embargo, los informes de actividades previos al I y II congreso del MAS tienen el elemento en común de deslizarse que el surgimiento de tendencias o fracciones disidentes forma parte de un problema crónico que no ha sido resuelto en su conjunto. Si tenemos en cuenta que Páez participó de la redacción del balance de actividades de 1988, podríamos afirmar que coincidió con esta tesis por parte del CN. Incluso, en la profundización acerca de la raíz del problema, el informe expone que las razones de las divergencias se circunscribirían principalmente al plano organizativo donde la obstaculización de los canales de deliberación restringía la democracia interna⁹⁶. En este sentido, Páez y la mayoría del CN no asociaban los inconvenientes relacionados a la deliberación interna con las diferencias políticas que exponían los grupos disidentes.

La minoría opositora surgida al calor del III congreso planteaba sus disensiones en relación a la acción del partido frente a las masas y las organizaciones de izquierda, incluyendo los sectores peronistas. Pero, además de una “desviación sectaria”, este sector denunció a la dirigencia del MAS de presentar rebrotes de “rasgos burocráticos” que se manifestaron en la intervención de la dirección nacional sobre algunas zonas: la ausencia de una flexibilidad a la hora de intervenir en la situación política, entre otras críticas⁹⁷. Ante una nueva amenaza de escisión, Páez acordó con la propuesta de acordar la representación de la minoría en el Comité Ejecutivo y otorgarles el libre acceso a los boletines de discusión. Pero, a cambio, debían dejar sin efecto el llamado a constituir una fracción partidaria⁹⁸. Pero ante la negativa del CN de facilitarles una representación en el congreso a modo de exponer sus posturas, la minoría, que contaba con 56 de los 260 delegados congresales, rechazó el acuerdo y decidieron constituir la Tendencia Bolchevique Internacionalista (TBI)⁹⁹.

Cuatro días después de la celebración del congreso, los miembros de la TBI enviaron una carta a la dirección del MAS donde se detalló que realizaron un congreso y fundaron el Partido de los Trabajadores Socia-

96 “Balance de actividades III Congreso”, Comité Nacional del MAS, (1988), 6.

97 Hugo Manes, Emilio Albamontes y Osvaldo Garmendia, *Aportes para el tercer congreso del MAS*, 2.

98 “Resolución del Comité Central del MAS para facilitar el debate y la clarificación de diferencias durante el período de pre-congreso”, Boletín de Discusión Congresal, n.º 4, (1988), 2.

99 “Ante un ataque insólito”, *Solidaridad Socialista*, n.º 235, (18 de mayo de 1988), 7; “Dejar la marginalidad”, *Clarín*, (22 de mayo de 1988), 23; “Un mensaje para los disidentes”, *Página 12*, (24 de mayo de 1988), 13.

listas (PTS)¹⁰⁰. La selección de estas siglas generó una serie rispideces con el CN del MAS y, especialmente, el sector de Páez vinculado al PST, que denunció una campaña para generar confusión en la población y, sobre todo, un intento de apropiarse de la trayectoria política de la organización. Al igual que el debate interno de mediados de 1983, Páez y los miembros referenciados en el PST firmaron una solicitada en defensa de la historia de su organización:

Defendemos el nombre y capital político del Partido Socialista de los Trabajadores, (...) se hizo grande compartiendo las luchas obreras, dejó cien compañeros muertos y desaparecidos, en el combate junto a su clase obrera contra la dictadura militar. Algo más que la firma de algunos estudiantes. Por eso las clases dominantes intentaron destruirlos y borrarlos de la memoria de la clase obrera. Curiosamente es hoy el PTS el que quiere continuar la labor que emprendió la dictadura militar. El Movimiento al Socialismo reconoció siempre esa trayectoria y la puso como ejemplo a sus integrantes y a la clase obrera toda (...) aun cuando se abría la instancia democrática, el Movimiento al Socialismo cedió lugares en sus listas de candidatos, ofreció sus tribunas a los compañeros del PST¹⁰¹.

El fragmento nos permite discernir que Páez podía pensar que las medidas adoptadas por los miembros de la TBI eran funcionales a los intereses tanto del gobierno dictatorial como alfonsinista contra el partido. Este pensamiento formaba parte del clima partidario que se creó al interior de la organización donde sus miembros tenían vedado el intercambio con los militantes de otras organizaciones, especialmente del PTS.

La escisión del PTS profundizó la crisis del MAS, a tal punto que entre 1988 y 1990 surgieron nuevos agrupamientos tales como el Partido por la Revolución Socialista (PRS), el Frente Obrero Socialista (FOS), la Liga Revolucionaria Socialista (LRS) y Convergencia Socialista¹⁰². Páez

100 “Carta a la LIT y al CE del MAS”, Partido de los Trabajadores Socialistas, (25 de mayo de 1988).

101 “Aclaración sobre el PTS”, PST, (4 de noviembre de 1988), 2-3.

102 Por cuestiones de espacio, no hemos abordado la integración del MAS en la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT) en 1982. Se trataba de un organismo que agrupaba a un conjunto de organizaciones trotskistas de diversos países que surgió en oposición al Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. En relación a la crisis interna del MAS, Aizicson sostiene que las rupturas en el orden nacional coinciden con los

colaboró en encauzar el debate interno para evitar un número mayor de escisiones. Así, se ofreció a participar de las reuniones con los sectores díscolos al partido y culminó apoyando las resoluciones del CN, después de considerar que se habían agotado todas las instancias de debate. Pero el MAS no era la única organización que estaba atravesando problemas internos. Luego de su XVI Congreso, la resolución de un viraje en la política del PC culminó con el retiro de un importante sector de los cuadros del partido, entre ellos dirigentes históricos como Rubens Íscar. En el caso del PI, el retroceso electoral culminó en una profunda crisis interna que dividió a la organización. Un sector resolvió apoyar las listas del PJ en las elecciones de 1987 y 1989. Un segundo grupo decidió separarse y constituir el IDEPO que, finalmente, convergió en la Izquierda Unida. Por último, militantes como Domingo Bizzi se alejaron de la organización. El PO también sufrió una división interna que finalizó en la expulsión de miembros. Al igual que Francisco Páez, Gregorio Flores apoyó las resoluciones del CN del Partido Obrero que desde 1986 sufrió una serie de divisiones internas que finalizó con la expulsión de miembros disidentes y la postergación de las instancias congresales por un lapso de seis años¹⁰³.

A través de las trayectorias de Páez y sus excompañeros del SiTraC, podemos dilucidar que las organizaciones de izquierda argentina no eran ajenas al contexto histórico que se estaba desarrollando a finales de la década del 80. Las políticas menemistas formaban parte de una tendencia internacional que operaba de manera regresiva sobre la clase obrera y que fue agudizado con la caída del Muro de Berlín en 1989, dando comienzo a la desintegración de la Unión Soviética. En este marco de iniciativa en manos del gobierno menemista no existían condiciones para una situación revolucionaria en el país. Sin embargo, un sector del CN encabezado por Luis Zamora aún defendía la tesis de la crisis revolucionaria en el país, lo cual abrió un nuevo debate interno en la dirección y, por ende, sobre el conjunto de la organización.

Las deliberaciones tuvieron lugar en las vísperas del IV congreso del

desprendimientos que sufrió la LIT en el plano internacional lo que dio lugar a una serie de agrupamientos: Socialismo o Barbarie, Unión Internacional de Trabajadores, entre otros. En Aizicson Fernando, Aizicson Fernando, “Trayectorias militantes, izquierda”, 66.

103 Osvaldo Coggiola, *Historia del trotskismo argentino*, 349; Gabriela Liszt, “Historia y balance del MAS argentino”, 189; Isidoro Gilbert, *La Fede: alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2006* (Buenos Aires: Sudamericana, 2016), 706-708; Ernesto Roland, *El peronismo revolucionario*, 153; José Barraza, “Biografía de un dirigente obrero-clasista. Gregorio Flores: del SiTraC-SiTraM al Partido Obrero (1934-2011)” (tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, 2023), 301; entrevista a Domingo Bizzi.

partido que se desarrolló el 10 agosto de 1991. El documento nacional presentado a la militancia sostiene que, a pesar de la regresión de las condiciones sociales de los trabajadores por las políticas menemistas, Argentina asistía a un “ascenso obrero y popular” como resultado de las huelgas obreras en sectores como telefónicos, ferroviarios, metalúrgicos, etc. Por lo tanto, el partido debía prepararse para una nueva etapa de crecimiento para una eventual “caída del gobierno”¹⁰⁴. El documento nacional no fue aprobado por unanimidad, dado que Páez y prácticamente la mitad de los miembros del CN rechazaron el escrito¹⁰⁵. Desde fines de 1990, Páez creía que las luchas que se estaban desarrollando contra el gobierno menemista eran más bien de carácter defensivo, expresado en la necesidad de los trabajadores de conservar sus lugares de trabajo¹⁰⁶. Su experiencia durante la huelga de SOMISA volvió a poner de manifiesto sus argumentos. La firma del acta por parte de la dirigencia de la UOM, donde se aceptaban los despidos y se avanzaba con la privatización de la empresa, no expresaba un “ascenso obrero y popular”¹⁰⁷.

La divisoria de aguas al interior del CN del MAS se cristalizó en el surgimiento de dos fracciones: la Tendencia Morenista (TM), referenciada en Luis Zamora, y la Tendencia Bolchevique (TB), que contaba con la adhesión de Francisco Páez. La TB publicó su plataforma oficializando su carácter de fracción proponiendo garantías estatutarias para presentarse al congreso. Pero, en lo que nos concierne, el documento presenta una denuncia a la caracterización sobre la agudización de la situación revolucionaria:

El Proyecto mantiene peligrosamente (aunque lo mediatice un poco) la posibilidad de la toma o la pelea por el poder en forma más o menos inmediata (...) El Proyecto define la política de contrarrevolución económica de la burguesía y el imperialismo, pero no dice nada de la reacción democrática que acompaña esta ofensiva. Esta omisión nos desarma, nos impide tener una estrategia de conjunto para enfrentar a la burguesía y al imperialismo para evitar que las luchas contra la contrarrevolución

104 “Proyecto de documento sobre la situación nacional”, Comité Central del MAS, (7 de abril de 1991), 13-16.

105 “A los delegados”, miembros salientes del CC del MAS, (10 de agosto de 1991).

106 Francisco Páez, *A los compañeros del CE que se reúnen el 30/11/90*, (23 de noviembre de 1990).

107 Actas de la reunión del CC del MAS, (20 de julio de 1991), 2-3.

económica sean absorbidas por la reacción democrática¹⁰⁸.

El presente fragmento nos permite conectar la postura personal de Páez en torno a las luchas sociales en los primeros años de la presidencia de Menem y su oposición a la línea política de la dirigencia del MAS representada en la TM. Como representante de la TB, Páez participó como minoría en el CN del partido, mientras era objeto de una serie de acusaciones. Entre ellas, la TM denunciaba que los disidentes estaban estructurando una organización paralela al interior del partido. Particularmente, a Páez le criticaron que llevaba “demasiado tiempo” en el CN y que su condición como dirigente nacional debía pasar por un profundo balance interno¹⁰⁹.

Mientras Francisco Páez justificaba sus acciones entendiendo que estaban en juego la defensa de los principios teóricos del trotskismo y la vigencia histórica del PST, Gregorio Flores se retiraba del PO y se dedicaba a escribir sus memorias sobre la experiencia del SíTraC y SíTraM. El intercambio de diatribas y epítetos entre las tendencias del MAS se recrudeció luego de la finalización del congreso en 1991. Al año siguiente, Páez y los miembros de la TB oficializaron la ruptura con el partido y fundaron el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST).

Conclusiones

En la presente pesquisa nos propusimos abordar el vínculo entre la clase trabajadora y los partidos políticos a través de la reconstrucción biográfica de la trayectoria de Francisco Páez. Nuestro trabajo analizó su itinerario militante en un contexto diferente a la década de los 70. Nos referimos al último período dictatorial y el proceso de institucionalización democrática.

A través de la vida de Páez, pudimos indagar sobre las vicisitudes que tuvo que atravesar un sector de trabajadores y militantes para resistir y mantener sus convicciones políticas frente a la represión del régimen militar. Pudimos visualizar este aspecto durante su confinamiento carcelario y el aislamiento de sus familiares y vínculos partidarios. A pesar del exiguuo intercambio epistolar con sus compañeros de militancia, Páez siguió adhiriendo a los lineamientos de la organización hasta su liberación.

108 “Necesitamos un nuevo documento nacional”, Tendencia Bolchevique, (22 de julio de 1991), 1.

109 “Al Comité Ejecutivo de la TB”, CC del MAS, (agosto de 1991).

Un segundo aspecto del itinerario de nuestro biografiado es su rol e intercambio con la dirigencia del partido. A lo largo de esta investigación, pudimos demostrar que Páez se integró a sus responsabilidades como miembro de la organización presentando su posicionamiento. Su relación con el resto de los miembros del Comité Nacional no fue monótona y lisonjera. A lo largo de sus intervenciones, pudimos evidenciar opiniones contrarias a la dirigencia del MAS en torno a temas como la situación del viejo PST, los balances electorales y el surgimiento del MST. No obstante, durante su militancia prevalecieron los acuerdos y la predisposición de Páez a intervenir como representante de la organización ya sea en el plano sindical o electoral. A su vez, fue partícipe de la línea general del partido en determinadas situaciones, como el surgimiento del FrePu y la crisis interna de 1988.

Un tercer elemento que subyace de la trayectoria de Páez fue su defensa de la continuidad histórica de su organización en particular y del trotskismo en general. Su posicionamiento a favor del viejo PST en reiteradas ocasiones apuntaba a una defensa del programa de su organización frente a lo que él consideraba intentos de apropiación de su legado histórico, como ocurrió con el surgimiento del PTS. En un mismo sentido, Páez ponderó al clasismo como corriente histórica en el movimiento obrero. Ante la caracterización de su partido sobre el desarrollo de una situación revolucionaria en Argentina, Páez creía que existía la posibilidad de que los trabajadores pudiesen desplazar al peronismo y construir su propia dirección política. Por eso, sus escritos e intervenciones apelaron a su experiencia sindical con el deseo de educar y politizar a las nuevas generaciones de activistas que se estaban acercando a su organización.

A pesar del crecimiento del MAS entre sus filas y la influencia que alcanzó en el sector asalariado industrial y de servicios, no pudo sortear lo que Robert Michels calificó como la “ley de hierro” de los partidos políticos: la tendencia a su degeneración burocrática¹¹⁰. Páez fue testigo de la crisis interna que sufrieron las organizaciones de izquierda a fines de los 80 y que se proyectó particularmente en el MAS. Frente a este problema, pudimos evidenciar un punto de inflexión en el pensamiento de Páez. En un lapso de cuatro años, pasó de defender activamente a la dirección de su partido a constituir una tendencia oposita que dio origen a una nueva organización. Las escisiones que sufrieron el MAS y el PO en este breve período merecen un análisis más profundo dado que expresarían un problema histórico del trotskismo a nivel internacional: la ausencia de una

110 Robert Michels, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2003), 13.

mayor y durable estructuración dentro de la clase obrera.

Por último, consideramos que las singularidades que presenta la vida militante de Páez son representativas de un sector de la generación de trabajadores que se a las organizaciones partidarias luego del período dictatorial. En este sentido, pudimos establecer puntos de contacto entre Páez y las trayectorias de Bizzi y Flores en el PI y PO respectivamente. Creemos que nuestra investigación puede abrir la puerta para futuras investigaciones en la senda de reconstruir el complejo espectro de los itinerarios obreros que transitaron las décadas de los 70 y 80.

Bibliografía

- Aizicson, Fernando. “Trayectorias militantes, izquierda y política sindical: la intervención del MAS en Sierra Grande a través de las vivencias de un obrero minero, Patagonia Argentina (1988 - 1991)”. *Revistas Izquierdas* n.º 31 (2016): 46-70.
- “Orígenes del Movimiento Al Socialismo en Córdoba: entre el fin de la dictadura y el inicio de la transición democrática, 1981-1983”. *Revistas Izquierdas* n.º 51 (2022): 1-17.
- Barraza, José. “Biografía de un dirigente obrero-clasista. Gregorio Flores: del SiTraC-SiTraM al Partido Obrero (1934-2011)”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, 2023.
- Basualdo, Eduardo. *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Bonnet, Alberto y Glavich, Eduardo. “El huevo y la serpiente. Notas acerca de la crisis del régimen democrático de dominación y la reestructuración capitalista en Argentina 1983-1993”. *Cuadernos del Sur* n.º 16 (1993): 9-29.
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina (1920-1935)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2007.
- Coggiola, Osvaldo. *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2006.
- Duverger, Maurice. *Los Partidos Políticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Gaido, Daniel. *Hacia una historia de las tendencias trotskistas después de Trotsky*. Santiago de Chile: Ariadna, 2022.
- Gaudio, Ricardo y Domeniconi, Horacio. “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática”. *Desarrollo Económico* vol. 26, N.º

- 103 (1986): 423-454.
- Gilbert, Isidoro. *La Fede: alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2006*. Buenos Aires: Sudamericana, 2016.
- Gordillo, Mónica. “¿Cómo enfrentar a las burocracias sindicales? Algunas estrategias democratizadoras en los 80”. *Archivo de Historia del movimiento obrero y la izquierda* n.º 8, (2016): 55-76.
- Joshua, Florence. *Anticapitalistes. Une sociologie historique de l’engagement*. París: Éditions La Découverte, 2015.
- Lenin, Vladimir. *Que hacer*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2004.
- Liszt, Gabriela. “Historia y balance del MAS argentino”. *Lucha de Clases* n.º 6 (2006): 187-212.
- Lobbe, Héctor. *La Guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2009.
- López, Rodrigo. “El Movimiento al Socialismo y su estrategia hacia la normalización sindical en los inicios de la democracia alfonsinista (1984-1985)”. *Revistas Izquierdas* n.º 50 (2021): 1-24.
- Mangiantini, Martín. *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2018.
- “Pensar la izquierda en clandestinidad. La experiencia del Partido Socialista de los Trabajadores ante el terrorismo de Estado (1976-1979)”. *Miriada* n.º 18 (2022): 311-341.
- Michels, Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2003.
- Molinaro, Leandro. “El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del “Proceso” (julio de 1982-diciembre de 1983)”. En *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* n.º 8 (2016): 33-54.
- “¿De obreros a vecinos? El Movimiento Al Socialismo en los barrios y en los sitios laborales del Área Metropolitana de Buenos Aires durante el epílogo de la última dictadura argentina (1982-1983)”. *Revistas Izquierdas* n.º 52(2023):1-19.
- Novaro, Marcos. *Argentina en el fin del siglo, Democracia, mercado y nación (1983-2001)*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Osuna, M. Fernanda. “De la Revolución socialista a la Revolución democrática: Las prácticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)”. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata, 2015.
- Pozzi, Pablo. “¡Usted es comunista!” *Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2021.

- Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina* (1880-2000). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Crítica, 2020.
- Roland, Ernesto. *El peronismo revolucionario durante el primer tramo de la reconstrucción democrática. Una mirada desde Córdoba*. Córdoba: Editorial CEA, 2023.
- Rubio, Matías. «Estrategia e inserción del Partido Comunista Revolucionario en el SMATA (1979-1985)». *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* n.º 11, (2017): 143-162.
- Sangrilli, Carla. “La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984)”. *Estudios Sociales* n.º 39, (2010).
- Torre, Juan Carlos y Gerchunoff, Pablo. “La política de liberación económica en la administración de Menem”. *Desarrollo Económico* N.º 143 (1996).
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007.

Fuentes Impresas

- Flores, Gregorio. “¿Cómo luchar contra la burocracia sindical? La experiencia de CIDEC y de Ford” *Prensa Obrera* n.º 88, (1985): 4.
- Manes, Hugo, Albamontes, Emilio y Garmendia, Osvaldo. *Aportes para el tercer congreso del MAS*. Boletín de discusión del MAS n.º 4 (1988): 2-10.
- Moreno, Nahuel. *Agregados al proyecto de documento nacional*. Documento mecanografiado, Fundación Pluma, 17 de setiembre de 1982.
- Informe electoral*. Documento mecanografiado, Fundación Pluma, 31 de octubre de 1983.
- 1982: Comienza la Revolución*. Buenos Aires: Ediciones El Socialista, 2015.
- Páez, Francisco. “Carta de Páez a Delia, 13/9/1979, minuta del PST”. Documento mecanografiado, Fundación Pluma, 1979.
- “Mis recuerdos de Agustín Tosco”. *Solidaridad Socialista* n.º 49, (1983): 2-3.
- A los compañeros del CE que se reúnen el 30/11/90*. Documento manuscrito, Fundación Pluma, 23 de noviembre de 1990.
- Páez, Francisco y Mera, Jorge. *La verdad sobre las coordinadoras en la Argentina*. 3.º boletín de discusión del MAS n.º 9 (1988): 1-5.

Entrevistas

- Entrevista de Diego Salerno a Francisco Páez, 1993.

Entrevista de Damiana Mecca a Gregorio Flores, 20 de mayo de 2008.

Entrevista del autor a Domingo Bizzi, 26 de marzo de 2018.

Entrevista del autor a Miguel Pedro, dirigente nacional del MAS, 15 de noviembre de 2023.

Entrevista del autor a Nancy Páez, hija de Francisco Páez, 21 de diciembre de 2023.

Entrevista del autor a Cabezón Franco, militante del MAS de Zárate, provincia de Buenos Aires, 6 de enero de 2024.